

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEDE DE OCCIDENTE

CIUDAD DE SAN RAMÓN

CIO
972.867

A634a

UNIVERSIDAD CARLOS MONGE ALFARO
INSTITUTO COSTARRICENSE DE INVESTIGACIÓN

**ANTOLOGÍA DE HISTORIA
DE SAN RAMÓN:
150 ANIVERSARIO
(1844-1994)**



1994

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
CIUDAD UNIVERSITARIA CARLOS MONGE ALFARO
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN**

**ANTOLOGÍA DE HISTORIA
DE SAN RAMÓN:
150 ANIVERSARIO
(1844-1994)**

ESTIMADO LECTOR:
PROTEJA NUESTROS LIBROS,
SON PARA USTED Y LAS
FUTURAS GENERACIONES.

CONSEJO EDITORIAL

M.Sc. Saray Córdoba G.
M.Sc. María Cecilia Vega G.
M.Sc. Rodolfo Ortiz V.
Dra. Yamileth Solano R.
Lic. Cecilia Aguilar L.

Editor: M. L. José Ángel Vargas Vargas

C10
972.867
A634a

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0137882

08 MAR 2007 0137882

972.867

A634a

Antología de Historia de San Ramón: 150
Aniversario (1844-1994) / Por Silvia
Castro Sánchez y otros; editado por José
Ángel Vargas Vargas. -- 1a. ed. -- San José,
Costa Rica : Ed. Guayacán Centroamericana,
1994.

106 p. ; 21 cm.

ISBN 9977-931-67-4

1. San Ramón (Alajuela, Costa Rica) - Historia
I. Castro Sánchez, Silvia, coautora. II.
Vargas Vargas, José Ángel, ed. III. Título.

BIBLIOTECA ARTURO AGÜERO CH.
SEDE OCCIDENTE - U.C.R.

SERIE NATURALEZA Y SOCIEDAD

PRESENTACION	7
HACIA UNA NUEVA HISTORIA REGIONAL DE LA ZONA DE SAN RAMÓN <i>Lic. Sergio Chaves</i>	9
CAMBIOS CULTURALES EN SAN RAMÓN: TRANSFORMACIONES EN LA SOCIEDAD RAMONENSE DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX <i>M. A. Silvia Castro</i>	45
LA ENTRADA DE LOS SANTOS: ORÍGENES DE UNA TRADICIÓN RAMONENSE <i>Lic. Miriam Pineda</i>	63
LOS INICIOS DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN SAN RAMÓN Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA MUNICIPALIDAD <i>Lic. Isabel Vásquez</i>	69
FÉLIX ÁNGEL SALAS: BIOGRAFÍA (1908-1948) <i>Lic. Sonia Rodríguez</i>	77

PRESENTACIÓN

Esta Antología es producto del esfuerzo de varios investigadores de la Universidad de Costa Rica, quienes han realizado su trabajo sobre San Ramón, en diferentes campos del conocimiento. Hemos querido ofrecer esta muestra, con motivo de la celebración de los 150 años de fundación del poblado de San Ramón, y para ello llamamos a estos investigadores para que expusieran su trabajo conmemorando esta fecha.

Desde diferentes aspectos, hemos deseado rescatar la historia de San Ramón y para ello presentamos cuatro trabajos que analizan la arqueología de San Ramón, la cultura ramonense y los inicios de la Municipalidad. Todos estos aportes son el producto de la investigación realizada en la Sede de Occidente, por algunos de sus profesores y conforman un conglomerado, que hemos querido llamarlo **Antología**.

Esta obra ha sido posible, gracias al esfuerzo de varias personas: sus autores, el Consejo Editorial de la Sede de Occidente, la Dirección General de Cultura (M.C.J.D.) y la Comisión de Celebraciones del 150 Aniversario de la Fundación del Poblado de San Ramón.

A todos ellos, muchas gracias.

M.Sc. Saray Córdoba G.

HACIA UNA HISTORIA REGIONAL DE LA ZONA DE SAN RAMÓN

Lic. Sergio Chaves

Introducción

En los últimos años la Arqueología ha evolucionado notablemente en Costa Rica. De la práctica amateur se pasó a la profesional y del interés coleccionista y descriptivo se trascendió al explicativo e interpretativo. La reconstrucción de los procesos sociales es ahora la meta de los arqueólogos. De ahí la necesidad de incursionar sistemáticamente en el conocimiento del pasado, seleccionando los espacios geográficos menos conocidos y profundizando cada vez más en ellos para, de ser posible, acercarnos al pasado y lograr crear condiciones adecuadas sobre nuestro patrimonio cultural.

El presente trabajo constituye una síntesis de las principales acciones de investigación arqueológica, realizadas en la Zona de San Ramón. Se exponen, de manera sucinta los aspectos relacionados con las características ambientales y culturales de ese espacio, así como las principales conclusiones obtenidas hasta el presente. La intención principal es coadyuvar al conocimiento de la Zona de San Ramón, señalando las posibilidades de construir un acervo de información que finalmente pueda conducir a la elaboración de una **historia regional**.

Resulta apropiado que, en el marco de las celebraciones de un aniversario más de la fundación del cantón de San Ramón, se inserten datos a la historia antigua del lugar. En ello es ineludible, sentar de principio, que este espacio, poblado por grupos humanos antes de la era cristiana, posee características culturales (arqueológicas)

propias, que fueron desarrolladas a través de milenios y que se reflejan hoy en los datos que se localizan en los sitios arqueológicos del lugar. De esta manera, ha de ser del conocimiento de todos, que el pasado de la Zona de San Ramón, va mucho más allá de los 150 años de la fundación del poblado.

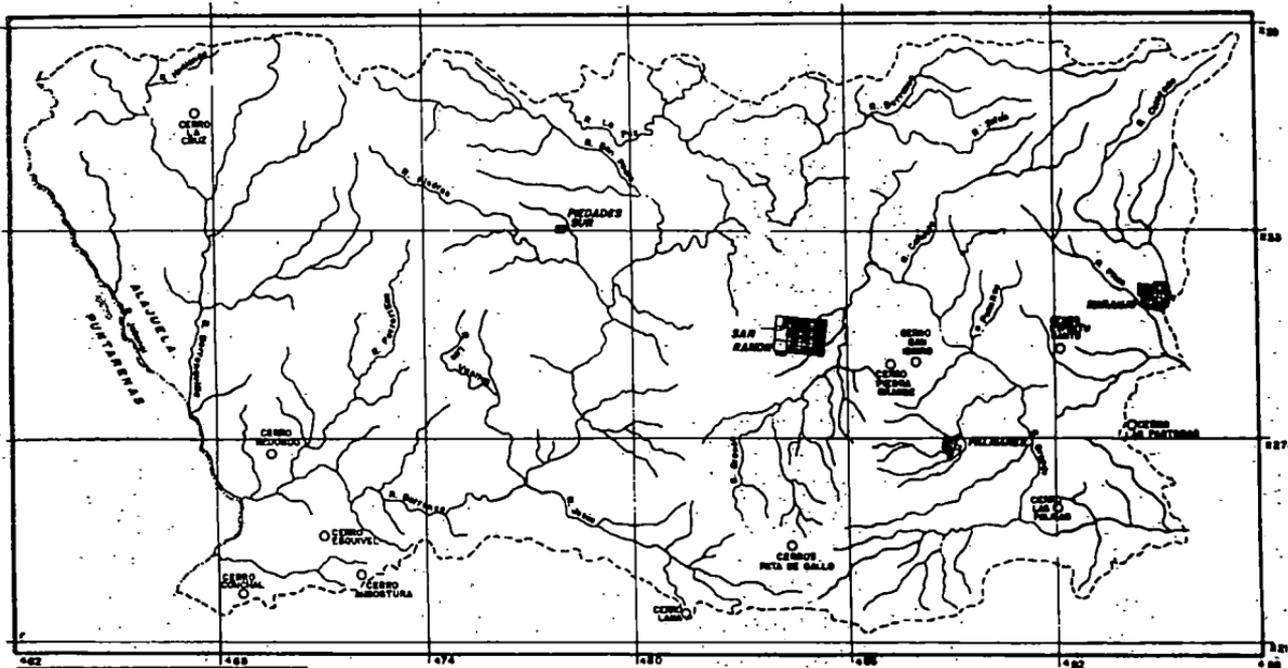
La zona de San Ramón

Se denomina Zona de San Ramón al espacio comprendido por el cantón del mismo nombre, Palmares y la parte noreste del Cantón de Naranjo. (Mapa N^o 1). Los límites naturales son por el Sur los cerros Espíritu Santo (1352 m), Hornos (1278 m), las Palmas (1215 m), y los cerros de la Candelaria de Palmares. Al Este las estribaciones de la Cordillera Central. Al Norte el Río Jabonal (límite entre Puntarenas y Alajuela), donde destacan cerros como el Azahar (1598 m), el Zapotal (1200 m), la Cruz (1250 m), el Churumbela (1256 m). Y al Oeste, los cerros Tinajita (1100 m), Chiguerón (728 m) y Angostura (554 m).

Su geología se caracteriza por estar bordeada de montañas constituidas en su mayoría por basalto, rico en componentes negros de estructura cristalina, con macrocristales de labra diorita. El basalto presenta plagioclasas calciosódicas, andesita y numerosos fragmentos de óxidos de hierro. Otro componente importante son las cenizas, resultado de las erupciones de los volcanes de la Cordillera Central, constituidas de un material muy rico en vitrófiros. Es de color grisáceo y de grano muy fino que forma estratos delgados. Generalmente aparecen debajo de las diatomitas o alternado con ellas en capas finas. La mayoría de estas cenizas son de tipo andesítico con cristales de cuarzo, ortosa y plagioclasas. (Malavassi, 1965).

Como parte del Orógeno Sur Centroamericano, se puede afirmar que la actual constitución geológica y de relieve data del Plioceno y comienzos del Cuaternario, después de un largo proceso de afallamiento, levantamiento y constantes modificaciones ambientales.

Ha sido considerada zona de importancia en cuanto a yacimientos minerales. En el presente se explotan algunas minas auríferas, tales como la Moncada y Chassoul, entre otras.

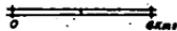


MAPA Nº 1.



UBICACION DE LA ZONA DE
SAN RAMON

MAPA Nº 1



SIMBOLOGIA:	
	límite zona de estudio
	límite provincial
	centro de población
	cerros
	ríos y quebradas

La topografía es ondulada, con relieves cóncavos y en las estribaciones, convexos. Las principales alturas se encuentran en la periferia y alcanzan 1598 y 1480 m (Azahar y Berlín, respectivamente). Entre los pequeños valles destaca el de Palmares y el de San Ramón, remanentes de antiguos lagos o calderas volcánicas (Dengo, 1968).



Foto No. 1

Panorámica del relieve de Piedades Sur, San Ramón.

Posee suelos de origen volcánico, en los cuales se pueden distinguir aquellos sobre basalto, los de origen lacustre y los mixtos.

En cuanto a zonas de vida, están presentes las siguientes:
Bosque pluvial premontano,
Bosque muy húmedo premontano,
Bosque húmedo premontano y
Remanentes de bosque muy húmedo montano bajo y húmedo montano bajo (Holdridge. 1978).

Consta de una red hídrica compleja, donde los ríos Barranca y Grande de San Ramón son los principales colectores. La Paz, San Pedro, Barranquilla, Jabonal, Palmitos, Cañuela, aunque tributarios, se destacan por sus recorridos y sus caudales.

Los principales asentamientos humanos se ubican en los pequeños valles que se unen entre sí, por una amplia red de caminos, pues cuenta con un alto kilometraje en vías de comunicación. La propiedad de la tierra se caracteriza por su atomización, las parcelas son muy pequeñas y existe un alto número de propietarios. La principal actividad económica de sus pobladores se basa en el potencial agrícola, destacándose el cultivo del café (45%), la caña de azúcar (30%), hortalizas y otros (10%). La ganaderías alcanza un 15%, (Oficina Regional MAG, 19 92).

El aspecto anterior está muy ligado con la conservación de los sitios arqueológicos como lugares que guardan evidencia de la actividad humana del pasado. Esas actividades actuales interfieren como proceso transformacional que altera, por remoción de la corteza terrestre; toda la evidencia de actividades antiguas, desestructurando los rasgos y destruyendo datos arqueológicos de suma fragilidad.

El estado de la cuestión arqueológica en esta zona confirma la presencia de muchos asentamientos, cuyo conocimiento es aún preliminar. La investigación en este campo se inicia con las incursiones de Aguilar (1976) y la acción depredadora como consecuencia de procesos transformacionales de índole cultural, que trascendieron a la comunidad nacional (La Prensa Libre, 1968), fueron datos relevantes, que tuvieron el alcance de ubicar algunos sitios arqueológicos y de reseñar la destrucción de otros.

Procedimiento de obtención de datos arqueológicos

Teniendo como objetivo principal el rescate de los datos arqueológicos más vulnerables de la zona, con la finalidad de conocer la secuencia y el desarrollo cultural en tiempos antiguos, así como contribuir al conocimiento de la historia del lugar, se realizó una investigación arqueológica a nivel de prospección con excavaciones limitadas, para responder a las inquietudes planteadas.

Se utilizaron las hojas cartográficas Miramar (IGN 3246 II), Naranjo (IGN 3346 II), Quesada (3346 IV) y San Lorenzo (IGN 3246 I), para establecer la red hídrica, con el propósito de recorrer sus riberas y detectar sitios arqueológicos. Los recorridos a pie, se hicieron por secciones, siguiendo la división administrativa (distrital) para mayor control. A ello se le agregó - por rescate de la historia oral- informes de vecinos sobre la presencia de sitios arqueológicos.

En la riberas de los ríos Barranca, Grande de San Ramón, San Pedro y la Paz, se ubicaron los sitios de mayor tamaño. Se descartaron aquellos espacios con pendientes de más de 35%. Ríos como el Barranquilla y Jabonal por asentarse en terrenos muy inclinados, se prospectaron de acuerdo con las posibilidades de desplazamiento.

Los sitios localizados fueron ubicados en la respectiva hoja cartográfica. Se les asignó nombre y número de acuerdo con el catálogo que al efecto lleva la Universidad de Costa Rica. (Cuadro No. 1). Se establecieron las características principales que se consignaron en la Fórmula de localización que para tal propósito lleva dicho registro.

La ubicación de 52 sitios arqueológicos (Cuadro N° 1) permitió que éstos fueran evaluados preliminarmente (Mapa N° 2). Se delimitaron y se seleccionaron 25 de ellos para ejecutar una recolección de superficie. Se eligieron aquellos que presentaban mejores condiciones para la recolección y poseían mayor cantidad de materiales en superficie.

CUADRO N°1

SITIOS LOCALIZADOS

Cat. UCR	SITIO	DISTRITO	CANTON	PROVINCIA
116	Esquipulas	6º Esquipulas	Palmares	Alajuela
117	Rincón	2º Zaragoza	Palmares	Alajuela
118	Pata de Gallo	2º Zaragoza	Palmares	Alajuela
149	Barranca	9º Alfaro	San Ramón	Alajuela
177	Bajo Barrantes	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela
179	Volio	10º Volio	San Ramón	Alajuela
309	Virgencita	1º Naranjo	Naranjo	Alajuela
345	Chassoul II	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela
346	La Guaria	5º Piedades	San Ramón	Alajuela
347	Santiago	2º Santiago	San Ramón	Alajuela
348	Serafín	6º San Juan	Naranjo	Alajuela
349	La Paz	4º Piedades Norte	San Ramón	Alajuela
350	Valverde	6º San Rafael	San Ramón	Alajuela
351	Yolanda	6º San Rafael	San Ramón	Alajuela
352	El Salvador	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela
353	El Socorro	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela

Cat. UCR	SITIO	DISTRITO	CANTON	PROVINCIA
354	Tefo	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela
355	Chango	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela
374	Alto de Santiago	2º Santiago	San Ramón	Alajuela
380	Magallanes	2º Santiago	San Ramón	Alajuela
384	El Toro	2º Santiago	San Ramón	Alajuela
390	Sardinal	5º Piedades Sur	San Ramón	Alajuela
391	Carrera Buena	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
392	Fico	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
393	La Victoria	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
394	Tiestal	5º Candelaria	Palmares	Alajuela
395	Pedregal	10º Volfo	San Ramón	Alajuela
396	Ángel	9º alfaro	San Ramón	Alajuela
397	San Jerónimo	5º San Jerónimo	Naranjo	Alajuela
398	San Miguel	2º San Miguel	Naranjo	Alajuela
399	Cocaleca	6º Esquipulas	Palmares	Alajuela
400	Criques	8º Angeles	San Ramón	Alajuela
401	El Llano	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
402	Angulo	8º Ángeles	San Ramón	Alajuela

Cat. UCR	SITIO	DISTRITO	CANTON	PROVINCIA
403	Cruz Ángel	8º Ángeles	San Ramón	Alajuela
404	guadalupe	4º San Rafael	Esparza	Puntarenas
405	Río Jesús	2º Santiago	San Ramón	Alajuela
406	Peñón	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
407	Torres	3º Buenos Aires	Palmares	Alajuela
408	Palmital	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
409	Tilo	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
410	El Castillo	12º Zapotal	San Ramón	Alajuela
412	San Juan	3º San Juan	San Ramón	Alajuela
413	Calle León	2º Santiago	San Ramón	Alajuela
414	Cooper	5º Candelaria	Palmares	Alajuela
415	San Pedro	9º Alfaro	San Ramón	Alajuela
416	Alto Villegas	10º Volio	San Ramón	Alajuela
417	torunes	6º San José	Atenas	Alajuela
418	La Cueva	1º Naranjo	Naranjo	Alajuela
419	La Esperanza	4º Piedades	San Ramón	Alajuela
420	El Trapiche	4º Piedades	San Ramón	Alajuela
421	Los Cipreses	6º San Juan	San Ramón	Alajuela

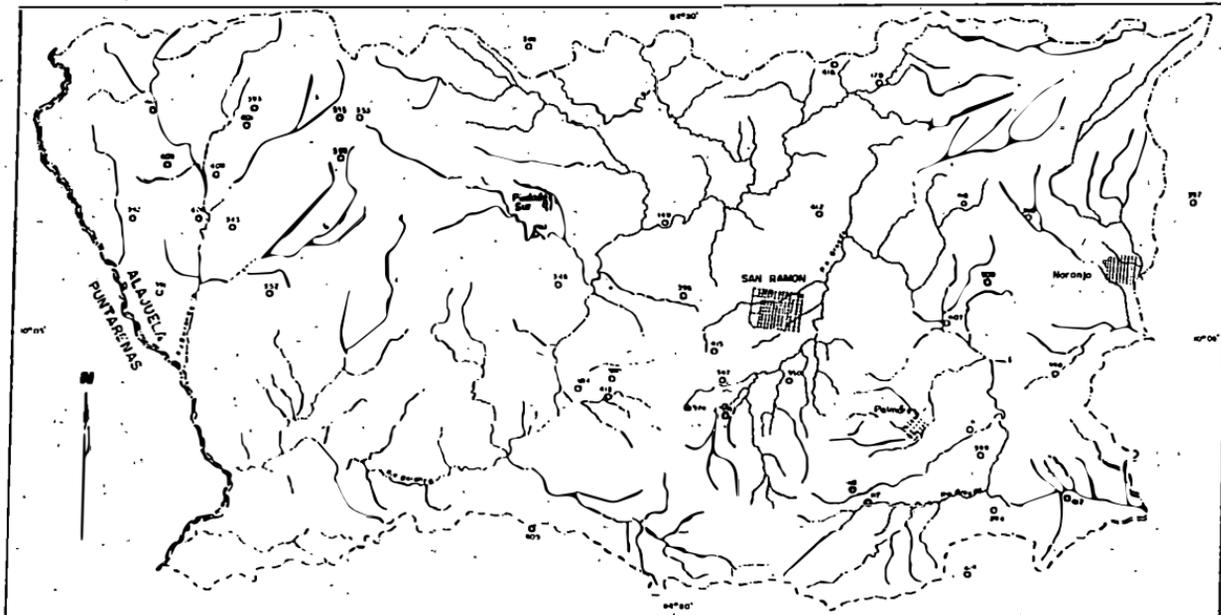
SITIOS ARQUEOLÓGICOS

ESCORPULAS	116	RINCON	117	MAGALLANES	380	GUADALUPE	404
BAHANCA	149	PATA DE GALLO	118	EL TORO	384	RIO JESUS	405
VOJO	179	VRGENCIA	209	SARDINAL	390	PENON	406
LA PAZ	349	CHOSSOU H	345	FICO	392	PALMATAL	408
VALVERDE	350	LA GUARIA	346	LA VICTORIA	393	TILO	409
TEFO	354	SANTIAGO	347	PEDREGAL	395	EL CASTILLO	410
CARILHA HUENA	391	SERAFIN	348	ANGEL	396	CALLE LEON	413
TIESTAL	394	YOLANDA	351	SAN MIGUEL	398	COPEOS	414
SAN JILIONIMO	397	EL SALVADOR	352	CHIQUEOS	400	SAN PEDRO	415
COCALECA	399	EL SOCORRO	353	EL LLANO	401	ALTO VILLEGAS	416
TORRES	407	CHANGO	355	ANGULO	402	TORUMES	417
SAN JUAN	412	ALTO SANTIAGO	374	CRUZ ANGEL	403	LA CUEVA	418
LA ESPERANZA	419	EL TRAPICHE	420	LOS CRIPRESES	421		

**UBICACION DE
SITIOS ARQUEOLÓGICOS
EN LA ZONA DE
SAN RAMON**



ESCALA 1:50000



Paralelo a ello, se practicaron pequeñas excavaciones, consistentes en calas estratigráficas y trincheras, orientadas a conocer cronología y presencia de rasgos. Se ejecutaron en el sitio Volio (Cat.UCR.Nº179), Tefo (Cat.UCR.Nº354), Tilo (Cat.UCR.Nº409), y Serafín (Cat.UCR.Nº348).

La evidencia recobrada consistió en cerámica, restos de bahareque, lítica y algunos ecofactos que aunado a lo recobrado por recolección de superficie, suma una cuantiosa evidencia de los cuales se presentan los siguientes resultados.

Análisis e interpretación de los datos

Del material recobrado, la cerámica ocupa el primer lugar. En su mayoría pertenece al tiempo comprendido entre los 500 d.C al contacto con los europeos y en menor cantidad al lapso de 300 a.C a 500 d.C. (Cuadro Nº 2).

La cerámica perteneciente de los 300 a.C a los 500 d.C. está representada por grandes ollas globulares de cuello corto, con borde exverso y labio redondeado. Las escudillas compuestas, de forma ovoide en posición vertical, algunas con labio redondeado o biselado. Los soportes presentes aunque escasos, son los típicos de este lapso para el Valle Central. En cuanto a decoración, las pinturas son de color café y rojo. Los acanalados (tipo Molino acanalado) se encuentran en ínfimas cantidades. Se han identificado muy pocos incisos y otras decoraciones están ausentes del todo. Los sitios Criques (Cat.UCR.Nº 400) y Chango (Cat.UCR.Nº 355) son los más homogéneos de este lapso. Sin embargo, son sitios que poseen poca cerámica, además de muy fragmentada.

La mayoría de la información la aportan los sitios multicomponentes, es decir con varias ocupaciones. La Paz (Cat.UCR.Nº 349), Angulo (Cat.UCR.Nº 402) y Chango (Cat.UCR.Nº355) evidencian una vinculación con el lapso siguiente 300 d.C-500 d.C.

C10
 972.867
 A634a

CUADRO N°2
SITIOS ARQUEOLÓGICOS SEGÚN UBICACIÓN TEMPORAL
(POR ASOCIACIÓN)

	300	100	100	300	500	700	900	1100	1300	1500
	a.C	a.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C
Cocaleca										
Tefo										
Valverde										
Esquipulas										
La Paz										
Tiestal										
Santiago										
La Guaria										
Chassóul										
Chango										
Pata de										
Gallo										
Angulo										
San Miguel										

0134922

	300	100	100	300	500	700	900	1100	1300	1500
	a.C	a.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C	d.C
Sardinal										
Carrera										
Buena										
San Juan										
El Socorro										
Palmital										
Barranca										
Magallanes										
San Jerónimo										
Volio										
Torres										
Rincón										
Serafín										

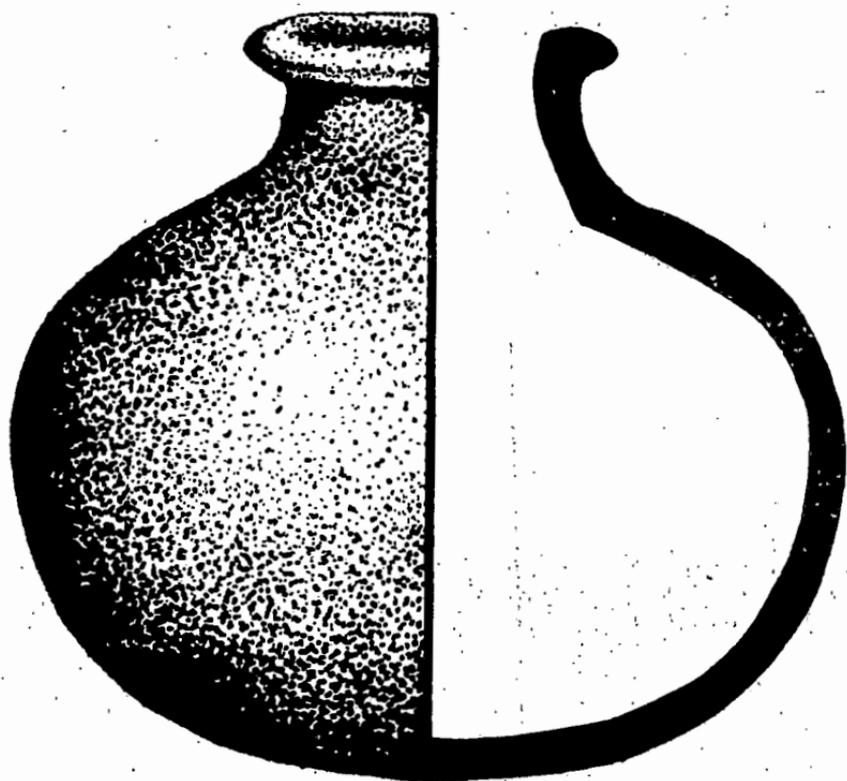


Fig. Nº 1.
Reconstrucción de formas cerámicas. 300 a.C.- 300 d.C.

En general la cerámica correspondiente a este tiempo no presenta gran diversidad y tiene poca variedad de motivos, en nada se diferencia de lo conocido para el Valle Central, aunque se encontraron variantes que sugieren localismos o particularidades regionales.

La evidencia lítica consiste en lascas, metates e instrumentos hachoides, hechos de basalto, andesitas y tobas vesiculares. Los metates son sencillos, con plato en forma ovalada y casi siempre sin soportes, cuando los hay son trípodas y muy cortos.

Pequeños raspadores, cuchillos y lascas se asocian con la denominada Fase Pavas (300 a.C- 300 d.C.) del Valle Central. Diez de los sitios localizados presentan, en grado diferencial, materiales pertenecientes a este lapso.

Se presume que entre los 300 y 500 d.C., la relación del hombre con su medio se profundiza, creándose situaciones que traen como consecuencia nuevas formas en cerámica y la incorporación de técnicas decorativas (Snarskis, 1983; Arias, 1985).

Este lapso está bien representado en la zona; 15 de 50 sitios tienen cerámica asociada a él. Las formas más comunes son las vasijas ovoides en posición vertical, de silueta compuesta y de boca restringida (floreros), con tres grandes soportes huecos y por lo general con sonajero. Estos soportes muestran en el extremo proximal adornos con diferentes estilizaciones del lagarto o de su piel, hechos con la técnica del pastillaje (cordones, botones) en combinación con punzonados y estampados.

La lítica asociada a este lapso, consiste en metates con soportes largos sin decoración y manos de moler en diferentes formas: alargadas, pan de jabón y elipsoides.

Una evidencia adicional son los restos de bahareque en cantidades significativas, que comprueban la utilización de esta técnica en la construcción de viviendas. Consiste en arcilla endurecida, generalmente de color rojizo, aunque eventualmente puede darse en otros colores más claros y presentar zonas negras por quemado. Esta arcilla presenta granos de diferentes tamaños y en ocasiones

van acompañados por fragmentos de tiosos provenientes de vasijas quebradas. Se trata de una reutilización.

Los restos de bahareque muestran regularmente, impresiones que dejan las cañas que sirvieron de esqueleto, (Foto N°2). Ocasionalmente los fragmentos de bahareque pueden tener una o más huellas, o bien ninguna. Las huellas son de diferentes tamaño y van desde las dejadas por hojas de zacate, muy pequeñas, hasta las que son producto por las varillas que van de 1 a 5 cm. (Chávez, 1993). (Fig. N°2).

Cronológicamente, el lapso comprendido entre los 600 d.C. y el contacto con los europeos tiene gran impacto en el desarrollo social de la Zona de San Ramón. La mayoría de los sitios arqueológicos poseen materiales correspondientes a él. Es de los 600 a los 800 d.C. donde se aprecia una diversificación de la cerámica y la lítica se vuelve abundante, el bahareque se multiplica, hay un crecimiento de los sitios.

En la cerámica se destacan las escudillas de boca ancha y las ollas globulares de cuello curvo, boca restringida, ambas formas en tamaños muy variados. Las escudillas de forma compuesta poseen por lo general soportes, que en su mayoría son pequeños, cónicos y huecos, decorados con figuras zoomorfas y antropomorfas, hechas mediante pastillaje, punzonado y estampado. Presentan hendiduras verticales para completar las figuras, formar ojos, nariz y boca. (Fig. N°3). Los hay decorados solo con hendiduras y perforaciones circulares, también sólidos y cónicos en disminución progresiva. Bases anulares se asocian a este lapso.

En la decoración del cuerpo del artefacto, es muy empleado el pastillaje en forma de cordón con punzonado, para formar caras y motivos zoomorfos. Los incisos en diversos diseños y la pintura blanca en líneas son abundantes. Las asas son variadas, predomina la tabular de dos, tres y cuatro lóbulos con estampado alargado en líneas a lo ancho y a lo largo, ubicadas en el borde de escudillas. Las asas en forma de lazo pegadas al labio del borde y al cuerpo de la vasija, son comunes.

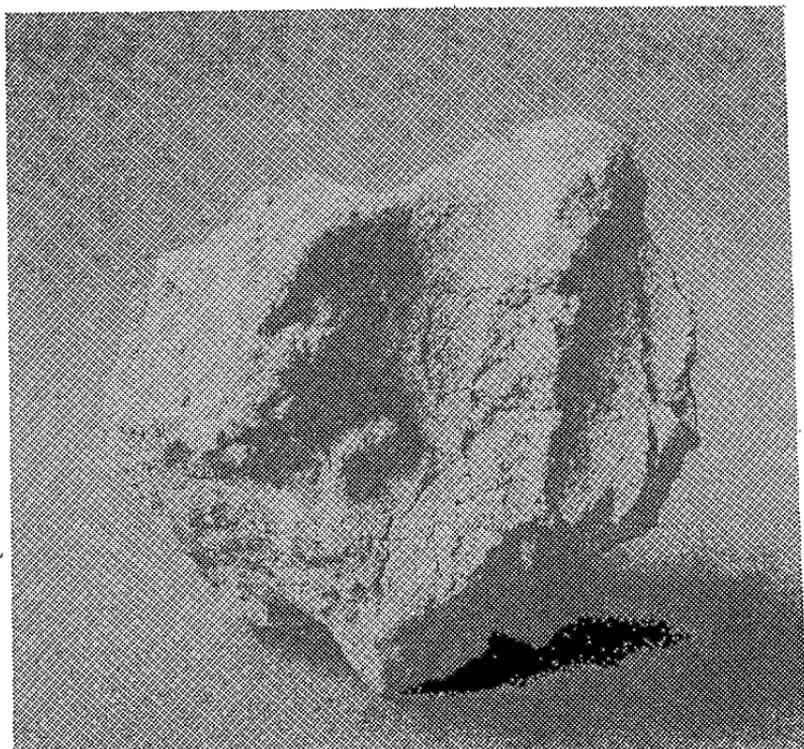


Foto N° 2.
Bahareque con impresión de nudo de la caña.
Utilizado en la construcción de viviendas.

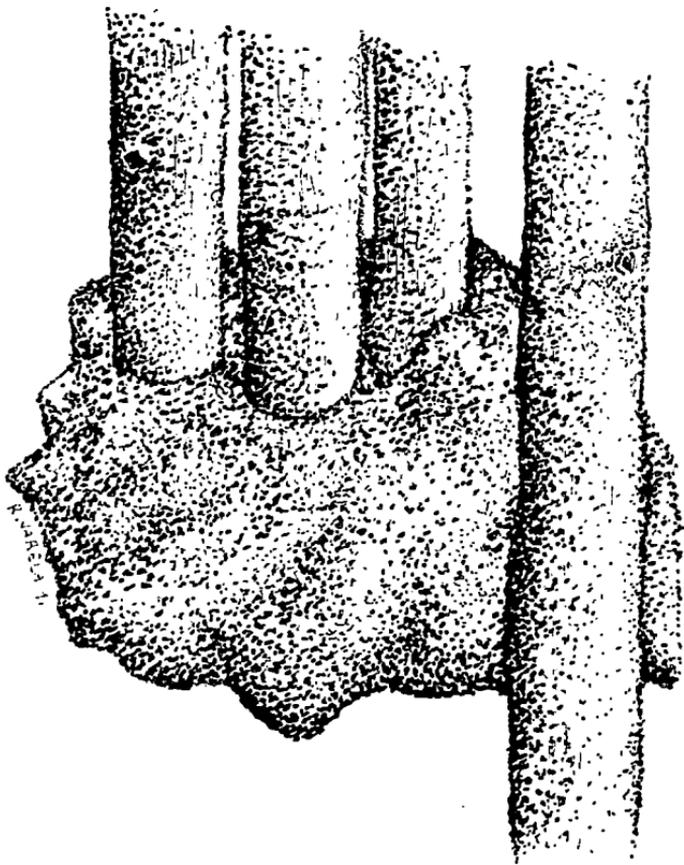
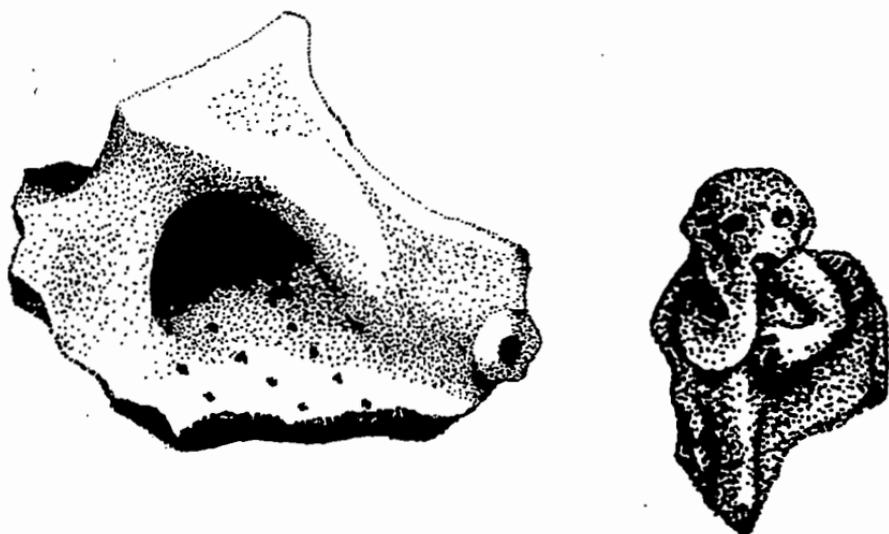


Fig. Nº 2.
Bahareque. Forma en que se colocaban las cañas.

La cerámica de este lapso incluye una considerable muestra de la Región Guanacaste- Nicoya que se dio por intercambio, junto a la de manufactura local, siendo un elemento indicador de los contactos interregionales. Se encuentran vasijas con soportes sólidos, alargados y curvos en su extremo final, asociados a la zona Atlántica Norte. Los tipos cerámicos de Guanacaste- Nicoya más comunes son policromos como Mora, Papagayo, Birmania, Jicote y Galo.

En la lítica se puede apreciar una diversificación, pero los artefactos están ligados a la actividad económica principal que es la agricultura. Son comunes las manos de moler, metates con poca o sin decoración, machacadores, cuñas y cantidad de deshechos de piedra. El hallazgo de una mazorca de maíz y muchos granos de él y de frijoles, fundamenta el cultivo de estas plantas con como medio de satisfacer las necesidades alimenticias de una población en ascenso.



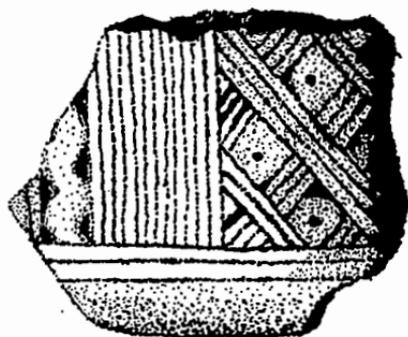


Fig. Nº 3.
Motivos decorativos en cerámica.
600 d.C. en adelante.

Desde los 600 d.C. se aprecia para la zona la presencia de estructuras arquitectónicas hechas con cantos de río. Montículos, basamentos circulares y rectangulares, calzadas se pueden encontrar en los sitios Volio (Cat. UCR.Nº 179), Serafín (Cat. UCR.Nº 348), Barranca (Cat. UCR.Nº 149) y otros considerados "principales"; esas estructuras están fuertemente ligadas a grandes remanentes de bahareque. (Foto Nº3).

De los 800 d.C. en adelante, se infiere un fuerte desarrollo social en la zona. Los sitios aumentan su tamaño y complejidad. Hay un aumento en las estructuras arquitectónicas, que se suponen asociadas a casas aunque algunas por sus dimensiones tuvieron evidentemente funciones ideológicas.

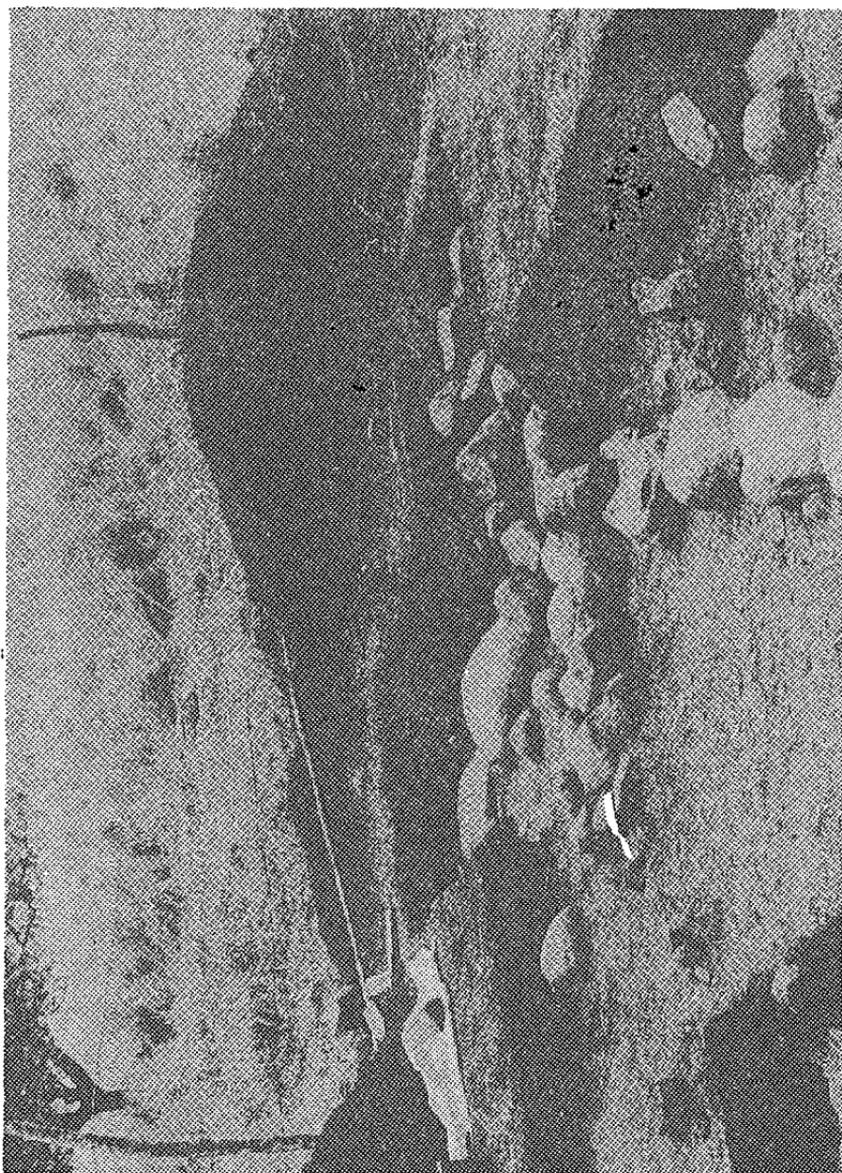


Foto N° 3.
Basamento de vivienda. Sitio Volio (Cat, UCR.N° 179)

En este período la cerámica se diversifica aún más. Las técnicas decorativas logran un gran desarrollo, mezclándose entre sí. Los incisos, líneas de punzonados, botones de pastillaje, se combinan con líneas de pintura blanca y morada, engobes de color rojizo y anaranjado. Las líneas de estampado en zig-zag hechos con la uña son muy comunes. Estilizaciones de caras por medio de pastillaje y de puntos incisos, expuestos en línea horizontal o paralelas en zig-zag con botones de pastillaje, son algunas de las decoraciones más comunes.

Las asas conservan sus formas pero aparecen nuevas maneras de decorarlas utilizando estampados, punzonados y pastillaje. Los soportes cónicos con estilizaciones de animales y caras humanas están bañados en pintura blanca.

Caras zoomórfas modeladas y decoradas con pastillaje y punzonado para formar penachos, ilustran la concentración de poder. Cerámica con impresiones de tejidos sugieren su utilización, (Foto N°4). Otra cerámica con desgrasante de piedra pómez como mezcla intencional, demuestra la diversidad, que por otro lado se observa en la incorporación masiva de motivos.

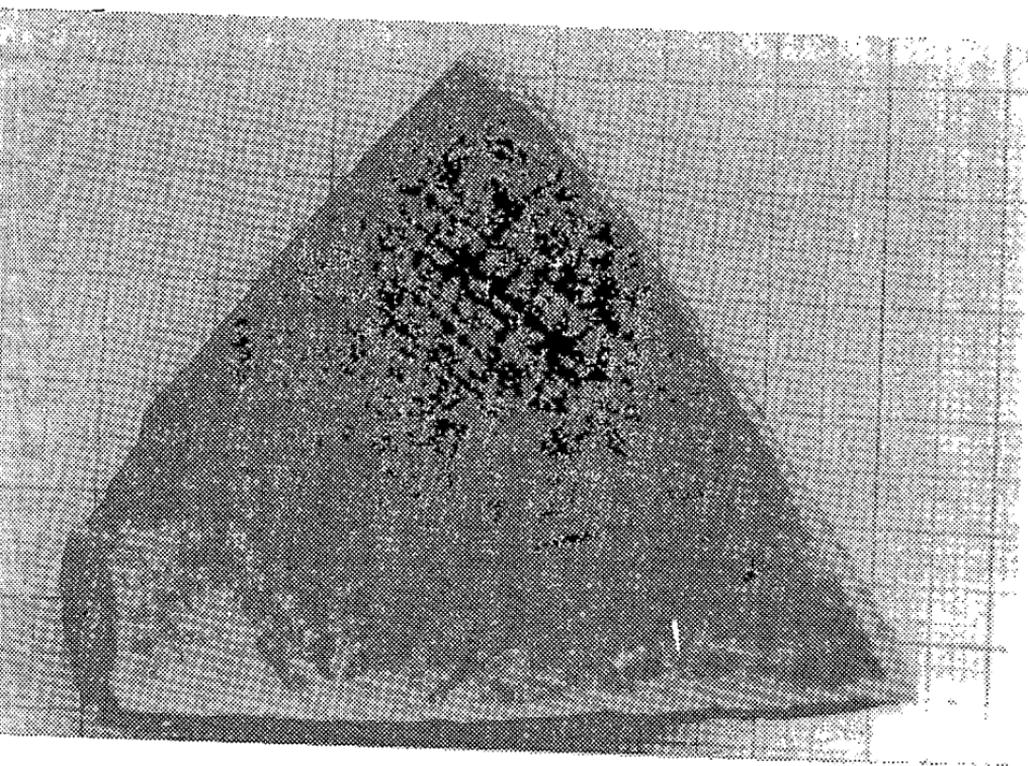


Foto N° 4.
Impresión de tejido. Sitio Torres (Cat. UCR.N° 407)

Comentarios generales

La historia antigua de la zona de San Ramón se inicia posiblemente miles de años antes de Cristo. Sin embargo, arqueológicamente se puede afirmar la presencia humana a partir de los 300 a.C., momento para el cual ya existen sociedades sedentarias con una economía basada en la producción de alimentos.

No se ha demostrado con investigaciones arqueológicas la presencia de cazadores- recolectores. Pero sí existen evidencias localizadas en Palmares y en Bajo Barrantes, de restos de megafauna, mastodontes básicamente, que bien pudieron ser aliciente para cazadores antiguos. Es obvio que fauna de menor cuantía también pudo haber llenado las necesidades alimenticias de sociedades cazadoras- recolectoras (Laurito, 1988).

Es claro que el advenimiento de la agricultura originó el sedentarismo e impulsó el uso intensivo de materias primas. Por ejemplo el barro que sirvió para la elaboración de cerámica.

Consecuentemente, la existencia de sitios arqueológicos con cerámica, induce a pensar en asentamientos y aldeas que ya han alcanzado un grado de estabilidad.

Para Costa Rica, que presenta en sus regiones arqueológicas, relaciones con el área Mesoamericana e Intermedia, se han propuesto varias formas de vida: Sociedad Cazadora- recolectora (12.000-2.000 a.C.), Agrícola temprana (2.000 a.C.- 400 d.C.) y Sociedad Agrícola tardía (400 d.C.- 1.500 d.C.).

En la zona de San Ramón se puede afirmar que para los años 300 a.C. la población es estable y ya existen pequeñas aldeas dedicadas por lo menos parcialmente a la agricultura. Son asentamientos menores que muestran un ligamen cultural con el Valle Central, en lo que Aguilar (1976) denominó la Fase Pavas.

Por lo tanto, es válido afirmar que la existencia de los sitios Chango (Cat. UCR.Nº 355), La Paz (Cat. UCR.Nº 349), Criques (Cat. UCR.Nº 400) y Angulo (Cat. UCR.Nº 402), cuyos datos arqueoló-

gicos son característicos del lapso 300 a.C- 300 d.C, evidencian la forma de vida Agrícola temprana, donde las poblaciones comenzaban a crecer. La presencia de cerámica con aparente carácter funcional, con soportes sólidos y vasijas de gran fortaleza, es prueba de que la agricultura ya era una pauta económica importante que se complementaba con la caza y la recolección.

Si se toman las características de los sitios y se utilizan como criterios; el tamaño, la presencia de estructuras arquitectónicas, la diversidad y cuantía de los datos arqueológicos, se puede apreciar una jerarquía, donde los sitios **Esquipulas** (Cat.UCR. N° 116), **Barranca** (Cat.UCR. N° 149), **Volio** (Cat.UCR. N° 179), **Tefo** (Cat.UCR. N° 354), **Tiestal** (Cat.UCR. N° 394), **San Jerónimo** (Cat.UCR. N° 397), **Cocaleca** (Cat.UCR. N° 399), **Torres** (Cat.UCR. N° 407) y **Serafn** (Cat.UCR.N°348) se pueden considerar "principales" ya que poseen las características mencionadas. Son sitios multicomponentes, es decir presentan varias ocupaciones, además de restos de viviendas. Es muy posible que estos sitios representen centros de cacicazgos o lugares estratégicos, ya que su ubicación temporal cubre de los 700 d.C. hacia adelante, donde este tipo de organización socio-política se desarrolló. Existe la posibilidad de que la zona fuera parte de otros cacicazgos localizados más al suroeste como el de Garabito.

De cualquier manera se puede argüir que de los 600 d.C. hasta el contacto con los europeos, la sociedad alcanzó tal desarrollo social que existían estratos sociales diferenciados. Ello es deducible de los sitios, de las estructuras que se observan, pues son indicadoras de actividades diferenciadas, relacionadas con la estratificación social.

Los sitios **Rincón** (Cat.UCR.N° 117), **Pata de Gallo** (Cat.UCR.N° 118), **Virgencita** (Cat.UCR.N° 309), **Chassoul II** (Cat.UCR.N° 345), **La Guaría** (Cat.UCR.N° 346), **Santiago** (Cat.UCR.N° 347), **Yolanda** (Cat.UCR.N° 351), **El Salvador** (Cat.UCR.N° 353), **Alto de Santiago** (Cat.UCR.N° 374), **El Socorro** (Cat.UCR.N° 353), **Magallanes** (Cat.UCR.N° 380), **El Toro** (Cat.UCR.N° 284), **Sardinal** (Cat.UCR.N° 390), **Fico** (Cat.UCR.N° 392), **La Victoria** (Cat.UCR.N° 393), **Pedregal** (Cat. UCR.N° 395), **Angel** (Cat.UCR.N° 396), **San Miguel**

(Cat.UCR.Nº 398), **El Llano** (Cat.UCR.Nº 411), **Guadalupe** (Cat.UCR.Nº 404), **Río Jesús** (Cat.UCR.Nº 405), **Peñón** (Cat.UCR.Nº 406), **Palmital** (Cat.UCR.Nº 408), **Tilo** (Cat.UCR.Nº 409), **El Castillo** (Cat.UCR.Nº 410), **Calle León** (Cat.UCR.Nº 413), **Cooper** (Cat.UCR.Nº 414), **Alto Villegas** (Cat.UCR.Nº 416), **Torunes** (Cat.UCR.Nº 417), **San Pedro** (Cat.UCR.Nº 415), poseen uno o ninguno de los criterios estipulados, ocupan espacios reducidos y se ubican cerca de los considerados "principales". Por ello se considerarán sitios " secundarios" que jugaron un papel en función de los primeros.

Un aspecto notorio que se deriva del comportamiento de los sitios y de los datos arqueológicos es el aumento de la población. Es a partir de los 300 d.C en que se ubican la mayoría (92% del total) hasta el contacto con los europeos, lo que está acorde con la línea general de crecimiento demográfico del Valle Central.

Después de los 300 d.C, los sitios son más numerosos y comienzan algunos de ellos a crecer espacialmente. Los datos arqueológicos (ecofactos, artefactos y rasgos) son abundantes y empiezan a manifestarse las relaciones de intercambio con otras zonas, aunque sigue dándose una relación continua con el Valle Central. La explotación del medio se hace más intensa, los artefactos aparecen en mayor número y en formas variadas donde se incorporan nuevos usos y expresiones culturales, tendientes a lograr una adaptación eficiente. Aún en los sitios más pequeños se observa variedad artefactual.

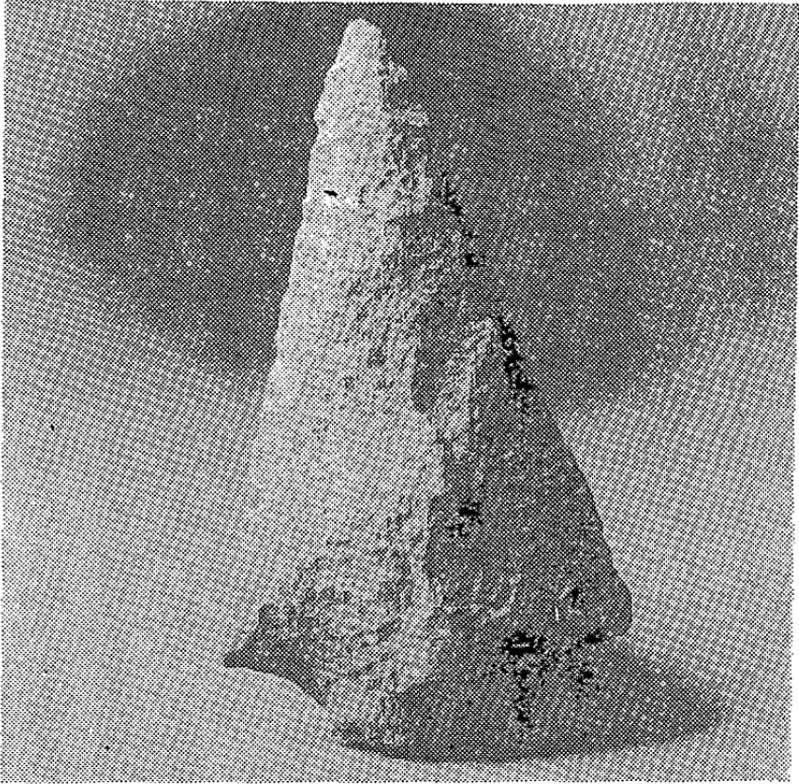


Foto Nº 5.
Punta. Sitio Torres (Cat. UCR.Nº407).

El crecimiento poblacional adquiere un mayor desarrollo a medida que transcurre el tiempo, dando respuesta satisfactoria a las necesidades elementales. Ello se logra haciendo más eficiente la producción de alimentos, con mejores artefactos y una explotación efectiva del medio, (Foto N°5). Es significativo que de los 25 sitios con recolección de superficie, el 75% pertenecen al tiempo referido. Resulta evidente que los sitios, que son restos de aldeas (de tamaño diferencial), muestran un poblamiento intenso. Las actividades agrícolas actuales, exponen restos culturales precolombinos (especialmente cerámica y lítica) en toda la zona, incluyendo lugares con pendientes de hasta 35°, lo que es reflejo de una práctica agrícola intensiva. Es ineludible concluir que la zona fue sumamente poblada, lo que contraviene otras apreciaciones históricas.

Dentro de las particularidades de la zona de San Ramón en época precolombina, hay que destacar el desarrollo de una técnica de construcción. El bahareque, nombre con el que designa el uso de materiales arcillosos y tallos (cañas) empleados como esqueleto para levantar paredes y aparentemente pisos, se utilizó a partir de los 400 d.C.

El empleo de arcilla en combinación con cañas delgadas de diferentes grosores como sostén, fue muy desarrollado. Está asociado a estructuras de piedra pues las concentraciones mayores se encuentran en los perímetros o en su interior de éstas. Los restos del esqueleto no se encuentran por ser un material perecedero y de fácil degradación, pero en su lugar se halla su impronta. Se infiere que las paredes levantadas alcanzaban aproximadamente 1 m y tenían la función de detener la entrada de insectos y evitar que el salpique producido por la lluvia y la escorrentía se introdujera en la vivienda.

El procedimiento de elaboración consistía en construir un esqueleto de varillas (hechas de algún miembro del género **chusquea**, caña brava posiblemente) al que se le adhería arcilla en estado "fresco", es decir, moldeable. Posteriormente era endurecida mediante quemado de la superficie con ramas y follaje seco, para eliminar el agua que contenía y lograr un rápido endurecimiento. Existe la posibilidad que en ciertas épocas del año, la arcilla secara con acción

directa del sol, pero las huellas de quemado sugieren que se siguió el primer procedimiento.

Se puede deducir que fue la época seca el momento apropiado para la construcción. Sin embargo, si se tratara de paredes interiores, de lo cual hay poca evidencia, pudo hacerse en cualquier momento del año.

El uso del bahareque en tiempos antiguos, no se restringe a la zona de San Ramón. En sitios como Barrial y la Fábrica (en Heredia y Grecia, respectivamente), se encontró en cantidades considerables. En la Región Guanacaste-Nicoya, se ha reportado en múltiples ocasiones. Sin embargo, la fuerte presencia en la zona de San Ramón, le da cierto carácter local. De 52 sitios reportados 41 cuentan entre sus datos arqueológicos con fragmentos de dicho material, en especial aquellos que se ubican después de los 600 d.C.

El panorama antiguo de la zona de San Ramón se completa con las relaciones transterritoriales e interregionales. Es claro que su vínculo más sobresaliente es con el Valle Central, del cual, culturalmente es parte. Hay diferencias en cuanto a la tradicional cronología del Valle Central. Sin contar con fechamientos absolutos y precisos, los acercamientos se fundamentan en la asociación. Pero se puede apreciar, con base en lo observado en la muestra de 52 sitios, que la Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.) para el Valle Central, tiene un desarrollo más débil. No se encuentran grandes sitios para este lapso como sucede en el centro del Valle Central y en las faldas del Irazú.

Más bien pareciera que la subsiguiente fase Curridabat (300 d.C.-700 d.C.), concluye mucho antes en la zona de San Ramón, para dar paso a la fase Cartago, alrededor de los 500-600 d.C. ya se dan características culturales propias de la Fase Cartago, mientras para el resto del Valle Central es de 700 d.C. en adelante. En ese sentido, se puede notar un desarrollo acelerado para ese momento histórico del cual no hay aún una explicación.

Guiados por la cerámica, se establece una relación con la región Guanacaste-Nicoya. Al ser espacios limítrofes, se dio una rela-

ción posiblemente de intercambio de productos. Trueque de lo existente en uno de ellos pero inexistente en el otro. La cerámica encontrada corresponde desde los policromos tempranos a los tardíos, lo que indica largo tiempo de contactos. Algunos investigadores han sugerido que se trata de intercambio de alto rango, pero el hallazgo de cerámica en muchos sitios, algunos de ellos de aparente poca relevancia, denota un intercambio más generalizado. Es de suponer la existencia de productos y materiales que arqueológicamente son difíciles de encontrar.

En la búsqueda de una historia regional, los acercamientos a la realidad pasada, constituyen la base sobre la cual se construye la sociedad del presente. La zona de San Ramón presenta condiciones apropiadas para la vida humana no solamente para el presente sino también lo fue para el pasado. Las zonas de vida y la diversidad faunística, representada incluso con fósiles de grandes mamíferos (Laurito, 1988) fue escenario de sociedades que para los 300 a.C. ya habían alcanzado el conocimiento de la agricultura.

Esta pauta económica, requiere de un conjunto de actividades que necesitan la organización de los hombres. La tala de árboles, el plantar los cultivos, las tareas de mantenimiento, el cosechar, transportar y distribuir, necesitan una dirección permanente. Sin embargo, la agricultura aunque eficiente, debe complementarse con otras actividades, la especialización, el comercio e intercambio y otras actividades adicionales, tales como la pesca, la caza y la recolección, tienden a satisfacer el crecimiento poblacional.

La existencia de una dirección permanente, configura una estructura social jerárquica, asociada a esa base estable que da la agricultura. El comercio y la población en ascenso, en un juego dialéctico, originan un modo de vida donde el excedente y su apropiación, va llevar a la centralización del poder y con ello a la desigualdad social. La organización resultante de esos elementos se denomina cacicazgo, en el cual un individuo (el cacique), concentra el poder.

La diferenciación de asentamientos en la zona de San Ramón, evidencian la existencia de este tipo de organización socio-política para los 600 d.C., aunque la diferenciación social debió iniciarse mucho antes.

Bibliografía

- AGUILAR, Carlos. **Secuencias Culturales en el Intermontano Central de Costa Rica**. U.C.R. 1970 (Manuscrito).
- ARIAS, Ana y Sergio Chávez. **Ubicación Espacio-Temporal de 1985 los Sitios Catalogados y Registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología en la Universidad de Costa Rica**. Mimeógrafo.
- CAN. **Síntesis del Taller de Discusión sobre los Sitios Arqueológicos con Estructuras Arquitectónicas y su Conservación** (fotocopias). 1991.
- Casas precolombinas de Costa Rica. Una vista diacrónica**. Cta. del noveno Congreso de las Culturas precolombinas de las Antillas Menores. Montreal. 1983.
- CHÁVEZ, Esaú et al. **Diagnóstico de los Recursos Naturales**. Tesis de Licenciatura en Geografía UCR. 1990.
- CHÁVEZ, Sergio. **El bahareque: Una técnica de construcción precolombina**. Revista Herencia. Nº 5. Universidad de Costa Rica.
- CHÁVEZ, Sergio. **Arqueología de la zona de San Ramón**. Primer informe parcial, etapa II (sin publicar). 1991.
- DE LA CRUZ, Vladimir (Editor). **Historia General de Costa Rica. II Parte. Vol. 1**. España. Editorial Euroamericana de Ediciones, C.R. S.A. 1980.
- DENGO, Gabriel. **Estructura geológica, historia tectónica y morfología de América Central**. Centro Regional de Ayuda Técnica, México. 1973.
- GEORGE, Pierre. **Sociología y Geografía**. Ediciones Península, Barcelona. 1969.

- HODDER, Ian. **Interpretación en arqueología**. Corrientes actuales. Editorial Crítica.
- HURTADO DE MENDOZA, Luis. **Conservación y manejo de recursos culturales** (fotocopias). 1990.
- KENNEDY, W.J. **An introduction to Reventazón river drainage area Costa Rica**. Tesis doctor Philosophy. Tulane. 1968.
- La acción del hombre y el medio geográfico**. Ediciones Península, Barcelona. 1970.
- LAURITO MORA, César. "Los proboscídeos fósiles de Costa Rica y su contexto en América Central". Revista **Vínculos**. V. 14 (1-2): 1988, Museo Nacional.
- HARTMANN, C.V. **Archaeological Researches in Costa Rica**. The Royal ethnographical Museum in Stokholm. 1901.
- Ministerio de planificación Nacional y Política Económica. **Subregiones San Ramón - Grecia**. 1984.
- PRICE, Stanley. **Conservation on Archaeological Excavations**. ICCROM. Rome. 1984.
- SÁNCHEZ, Maureen. **Estudio de la arqueología de la Cuenca del Río Reventazón**. Tesis de Licenciatura. 1987.
- SNARSKIS, Michael. **La cerámica precolombina de Costa Rica**. INS, Costa Rica. 1982.
- SOLÍS, OLMAN. **Análisis de áreas de actividad del Sitio Jesús María**. Tesis de Licenciatura UCR. 1991.
- UNESCO. **La preservación de los bienes culturales**. Suiza. 1969.
- Universidad de Costa Rica. Informe sobre el Sitio Cat. U.C.R. No.162. Cuzó, Dulce Nombre, Cartago. Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica (Sin publicar). 1989.

VELOZ MAGGIOLO, Marcio. **La arqueología de la vida cotidiana.**
Edit. UCR. 1984.

WILLEY, Gordon. **An introduction to American Archaeology.**
Limusa, Buenos Aires. 1975.

CAMBIOS CULTURALES EN SAN RAMÓN: TRANSFORMACIONES EN LA SOCIEDAD RAMONENSE DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

M. A. Silvia Castro Sánchez

1. Introducción

Hablar de los cambios culturales que suceden en una localidad es tocar un tema que forma parte de la vida de todos los que habitan en ella. Los mayores ven con nostalgia su juventud y los jóvenes ven con desdén las costumbres de sus padres y abuelos. En suma, en una misma sociedad conviven grupos de personas que interactúan constantemente entre sí, pero que organizan su comportamiento cotidiano a partir de conjuntos diferentes de experiencias colectivas. Al conversar con representantes de diferentes generaciones se aprecian esos mundos que son testigos del dinamismo de la sociedad.

Podríamos describir muchos de esos cambios y probablemente no tendríamos cuando acabar. En este trabajo pretendemos mostrar algunas de las modificaciones que se han observado entre los años de 1950 a 1976, aproximadamente, y además, ofrecer algunas explicaciones generales y específicas que dan sustento a algunas transformaciones que ha vivido la sociedad ramonense en ese período. Nuestro interés es el de ofrecer un aporte al conocimiento de la historia reciente del Cantón y contribuir a que se comprenda cómo la sociedad ramonense ha llegado a ser como la conocemos hoy.

2. ¿Qué son cambios culturales?

Cuando hablamos de cambios culturales nos estamos refiriendo a las modificaciones que se pueden apreciar en la forma en que las personas orientan sus maneras de pensar y sus relaciones con otras personas y con el medio ambiente que las rodea. Nos referimos a situaciones colectivas, esto es, a situaciones que protagonizan grupos de personas a través del tiempo.

Los antropólogos han observado que el hombre, en el transcurso de su vida en sociedad, desarrolla conductas recurrentes, o sea, que se repiten una y otra vez. Estas conductas, orientadas por maneras de entender e interpretar el mundo, eventualmente se generalizan y se transmiten de generación en generación. Las personas que forman parte de ese grupo que comparte esas maneras de entender e interpretar el mundo poseen una especie de visión, más o menos común, de lo que se debe hacer y de cómo se debe hacer. Estas creencias se le enseñan a los hijos y éstos se las inculcan a sus descendientes y así sucesivamente.

El conjunto de creencias y conductas, o sea, de visiones del mundo y de modos de vida se conoce como la cultura de un grupo o sociedad, y puede ocurrir que en lapsos de cincuenta o más años muestren modificaciones leves que no significan rupturas significativas entre generaciones. Sin embargo, puede suceder lo contrario de manera que ese proceso de transmisión cultural se interrumpa notablemente al punto de que son pocas las creencias y conductas acostumbres que se heredan de una generación a otra. A nuestro juicio, en el San Ramón de la segunda mitad del siglo XX, ese proceso de transmisión cultural sufre una ruptura importante, notoria en todo el Cantón, pero tal vez más evidente en la ciudad. Esa ruptura implicó la introducción relativamente rápida de nuevos patrones y valores culturales en la concepción del mundo de las nuevas generaciones y la consecuente desaparición de elementos culturales que por varias generaciones habían normado la vida social.

3. ¿Cómo explicar los cambios culturales de la segunda mitad del siglo XX?

Explicar por qué y cómo se producen esas modificaciones en las formas culturales acostumbradas es complejo ya que se deben tomar en cuenta factores generales y específicos. En primer lugar, es necesario aclarar que los procesos de cambio no se inician en 1950 y, por lo tanto, no pueden explicarse a partir de ese momento. De allí la necesidad de retroceder un poco en el tiempo para señalar, al menos, algunos acontecimientos y procesos importantes que han moldeado la vida social y la producción de manifestaciones culturales.

Costa Rica entera como sociedad y como nación, vive en los años 30 y 40 de este siglo el impacto de acontecimientos mundiales que afectan profundamente su economía. La Gran Depresión de los años 30, la Segunda Guerra Mundial y el cierre de los mercados europeos a las exportaciones de café costarricense, sumados a los efectos de modos de acumulación capitalistas en el agro iniciados en el siglo XIX introducen en la vida nacional estímulos que afectan las expectativas de los grupos de poder y de las clases subalternas (Rojas, 1982).

En la búsqueda de actividades productivas, de alianzas políticas y de mejores condiciones de vida, los grupos de poder y las clases subalternas generan dinámicas sociales nuevas que implican la construcción de patrones culturales diferentes. Por esa razón la década de 1940 es particularmente tensa y a la vez fructífera en reformas sociales. Para entender lo que sucede en San Ramón en la segunda mitad del siglo XX es preciso tener presente ese contexto nacional, así como también particularidades locales. Igualmente, hay que seguir el proceso de transformación del contexto nacional en los años siguientes y los modos en que Costa Rica se articula al resto del mundo.

En la primera mitad del siglo XX, San Ramón vive la continuidad de procesos de transformación del agro hacia formas capitalistas de producción que, tanto en el Cantón como en el resto del Valle Central, se iniciaron hacia 1830. Estudios sobre la economía de San

Ramón entre 1900 y 1948 (Castro y Willink: 1989, pp. 41-44) indican que existió una tendencia a la concentración de beneficios de café en manos de algunas familias, así como también se observó un proceso de endeudamiento de medianos y pequeños productores de ese grano que, en los vaivenes de los precios que sufría el café, terminaban perdiendo sus terrenos al no poder pagar los préstamos que asumían. Una consecuencia de estos endeudamientos fue el empobrecimiento y desarraigo de una parte del campesinado local. Sin embargo, como los productores agrícolas ramonenses combinaban el café, con la caña, con la siembra de granos y hortalizas y alguna ganadería, paliaban, en cierta medida, las consecuencias de las oscilaciones de mercado cafetalero. Así, posiblemente los efectos de sucesivos endeudamientos no tuvieron aquí las consecuencias que se esperarían en economías especializadas en la producción de café.

Por otra parte, la llamada "frontera agrícola" en San Ramón mostraba signos de agotamiento al acercarse la década de 1950. Paulatinamente, los colonizadores que empezaron a llegar hacia 1835 y continuaron el poblamiento del Cantón formando caseríos y cultivando los campos, fueron también privatizando la tierra de modo que aquellos bosques y terrenos baldíos fueron desapareciendo. En su lugar surgieron fincas labradas por los productores agrícolas y ganaderos, las que se subdividían conforme se reproducían las familias. No debe sorprender, por lo consiguiente, que Sandner (1962, p. 38) en su estudio acerca de la colonización agrícola del país señalara que entre 1927 y 1950 familias ramonenses salían de las fronteras del Cantón hacia Tilarán, Puntarenas, Nicoya y San Carlos en busca de nuevas tierras en donde reproducir un modo de vida basado en la apropiación privada de la tierra y en la labor familiar.

En efecto, al observar las tasas de migración neta en San Ramón en el período que se extiende de 1950 a 1973, se nota que era mayor la cantidad de gente que se iba de San Ramón que la gente que llegaba a establecerse allí. La emigración en ese lapso fue más acentuada en 1950 y menos masiva hacia 1973 (CSUCA: 1978, pp. 230 y 251). Estos datos reafirman la dificultad de las personas para mantener un modo de vida culturalmente valorado y con base en ellos podemos suponer que esa población, en la búsqueda por su

subsistencia, estaba dispuesta a explorar nuevos espacios geográficos y hasta nuevas actividades con qué mantener a sus familias, o sea que, existían condiciones para que algunos patrones tradicionales de vida se fueran transformando.

Cuando aquellos colonizadores repoblaron el Cantón en el siglo XIX y fundaron la aldea de San Ramón en 1844, ellos trajeron consigo costumbres comunes a todos los pobladores del Valle Central. La vida, en aquel entonces, giraba alrededor de las labores agrícolas y pecuarias, de la explotación de bosques, de los preceptos religiosos, de la necesidad de brindarle educación a los niños y de algunas otras actividades que, tal vez, no eran comunes a toda la población (Echavarría, 1966; Pineda y Castro, 1986).

Si bien, la mayor parte de la gente que vivió en el siglo XIX dependía de la tierra para su subsistencia, los censos de los años de 1864, 1883 y 1892 nos muestran que ya en San Ramón había una especie de vida urbana y que una buena cantidad de gente realizaba labores para percibir por ellas algún ingreso (Pineda y Castro, 1986). Ambas tendencias se acentúan en la primera mitad del siglo XX de manera que en el distrito Central del Cantón llegarán a surgir comercios, talleres artesanales servicios en salud y educación entre otros, teatros, periódicos y clubes sociales (Echavarría, 1966; Pineda: 1982, pp. 6-40; Mirambell, 1989; Castro y Willink, 1989). Poco a poco, aquella pequeña aldea se desarrolló y llegó a distinguirse de la infinidad de caseríos que se formaron por el Cantón. El ser también la sede del gobierno local y contar con una Municipalidad desde 1876 (Vásquez, 1982) convierte a la ciudad de San Ramón en un punto estratégico hacia el cual convergen pobladores de los demás distritos en busca de diferentes bienes y servicios.

Ese San Ramón que rápidamente esbozamos es el que cambiará en muchos aspectos y llegará a presentar características sociales y culturales distintas a las que se han mencionado. Como se indicó, el germen de esos cambios ya se había empezado a desarrollar cuando el país, después del conflicto del 48, se enrumba en nuevas direcciones promovidas por planes de gobierno tendientes a "modernizar" la nación (Rovira: 1989, p. 17). Del conjunto de medidas

impulsadas para diversificar y aumentar la producción algunas tienen repercusiones en San Ramón mientras que otras no.

Por ejemplo, en el Cantón se introdujeron nuevas tecnologías para trabajar cultivos tradicionales como el café y la siembra de granos y hortalizas. Pero el desarrollo de actividades industriales resultó muy débil (Escobar: 1977, p. 107). En ese tanto, San Ramón no dejó de ser un proveedor de materia prima agropecuaria para empresas localizadas, en su mayoría, alrededor de la capital y para el mercado interno. A excepción del café y la caña, por mucho tiempo en el Cantón no se producía otra cosa para exportar. No es sino hasta la década de 1980 que la siembra de productos no tradicionales se arraiga en algunos lugares del Cantón y empieza a constituirse en una actividad relevante en la economía local.

La ampliación de servicios públicos de varios tipos también tuvo lugar, aunque siempre con sus diferencias respecto a la capital y sus alrededores. La "modernización" que se pretendió incluyó a los sectores salud, educación, saneamiento público y diversos servicios asistenciales a los sectores empobrecidos. Así, San Ramón contó con un hospital, un programa innovador en salud comunitaria (Pineda, 1979) escuelas, colegios y hasta una sede regional universitaria (Chaves: 1993, pp. 7-16). También se extendieron por los campos programas de electrificación, telefonía, así como la construcción de acueductos. Esta gama de servicios públicos convirtió a la ciudad de San Ramón en un centro de atracción para los pobladores de las zonas rurales, lo mismo que para los habitantes de otros cantones en donde la infraestructura pública alcanzó un menor crecimiento.

Otro factor que se debe tomar en cuenta para explicar los cambios culturales en el período que nos interesa es la expansión de los medios de comunicación masiva, y entre ellos, el ingreso de la televisión a los hogares de muchos ramonenses. La influencia de los mensajes de estos medios en el Cantón no ha sido estudiada a profundidad, pero por lo que se sabe para el resto del país (Montoya, 1985) y por lo que se puede observar por medio de vivencias cotidianas, los efectos son similares. Los nuevos modelos de lo que es deseable, sumados a los refuerzos que niños y jóvenes han recibido por medio del sistema de educación formal para "modernizarse", han creado un

medio propicio para que la cultura se transforme. No debe olvidarse que para 1950, algunas condiciones materiales de vida habían cambiado sustancialmente y la posibilidad de revivir el viejo sueño de conquistar baldíos para sembrar y criar ganado se alejaba continuamente, conforme la tierra se privatizaba.

4. La ruptura y la transformación

En una investigación que se realizó entre 1976 y 1978 se abordaron algunas facetas del proceso de cambio cultural en cuatro cantones de la región occidental del Valle Central de 1948 a esos años (Castro, 1978). Si bien en aquel entonces se enfocaron algunos aspectos específicos que ahora no interesan tanto, ese estudio nos revela los rasgos de un proceso que en esos años apenas era perceptible y que hoy resulta evidente.

Como nuestro interés es explicar fenómenos que tienen lugar en San Ramón, sólo haremos alusiones generales a los otros cantones que incluimos en esa investigación. En lo que respecta a San Ramón, el énfasis recaerá en su porción urbana pues fue allí en donde se entrevistó a 47 personas elegidas al azar.

La ciudad de San Ramón, hacia 1976-1977, cuando se realizó ese trabajo de campo, mostraba una población de diferentes procedencias pues ya para entonces la migración rural-urbana que se acentuó en el país desde la década de 1950, había tenido sus efectos en el lugar. Así, de la población de informantes, 20 (42%) habían nacido en el distrito Central, 14 (30%) provenían de otros distritos de San Ramón y 13 (28%) eran oriundos de otros cantones, en su mayoría de zonas rurales. Estas diversas procedencias de los informantes nos mueven a pensar que el conjunto de opiniones recogidas refleja experiencias colectivas del propio "Centro", del campo y de otras partes del país. Sin embargo, en lo referente a los cambios culturales, observamos que existe una coincidencia general, independientemente del lugar de origen. Todo esto apunta a que en todo el país, con más o menos intensidad, y con las particularidades del caso, los procesos de cambio que anotaremos para San Ramón, son generalizables.

Los cambios que queremos señalar se centrarán alrededor de valores y costumbres que orientan la vida familiar. Como habíamos señalado, la vida en el campo se había tornado difícil para muchas personas a causa de una articulación de procesos como el "cierre" de la frontera agrícola (Salazar: 1974, p. 1), la privatización de tierras, la dificultad del campesino para vivir de porciones de tierra pequeñas que resultaban de sucesivas subdivisiones de una propiedad familiar (Chang: 1965, pp. 104-106 y 129), e incluso la escasa demanda de trabajo asalariado en ciertas épocas del año (Buarque de Hollanda y Raabe Cercone: 1975, p. 29; Escobar: 1977, pp. 73-116). La ciudad, entonces, les plantea diferentes opciones para reproducirse a la familia rural y a la familia de origen urbano que dependía de la producción de una finca.

Si bien en aquellos años aún se mantenía la costumbre de que el padre de familia fuera el principal miembro del grupo que generara un ingreso - en el caso de familias nucleares tradicionales - en varios hogares otros miembros de la familia como la madre y los hijos también aportaban al sustento de esa colectividad. Los padres de familia laboraban como asalariados en diversos oficios o como dueños de fincas, comercios o empresas, mientras que los hijos, por lo general, se desempeñaban como dependientes en comercios, como profesionales en servicios de salud y educación, como obreros o en otras actividades como oficinistas o vinculados al transporte de personas y carga. Las madres que trabajaban en otras labores, además del oficio de la casa, lo hacían, principalmente, como costureras o maestras.

Lo nuevo en este desglose de ocupaciones no es que la madre y los hijos trabajaran pues desde el siglo XIX, en San Ramón, los censos de 1864, 1872 y 1883 registran un buen número de mujeres que cosían y lavaban ajeno, cocinaban y se desempeñaban como servidoras domésticas (DGEC, 1964). El cambio radica en el tipo de trabajo que se realizaba y en la presencia de profesionales en los hogares. En estos dos casos se generaba una situación relativamente nueva pues la madre y, a veces, los hijos percibían ingresos más elevados que los padres de familia. A más ingresos más capacidad de consumo y, en los casos en que los hijos devengaban mejores salarios que sus padres, se podía presentar una ruptura en el patrón tradicional de autoridad paterna.

Hace algunas décadas los hijos de familias de agricultores, por lo general, casi no poseían fuentes de ingreso independientes a las del padre o de la madre. De hecho, según el Censo Agropecuario de 1950, la información sobre las personas que trabajaban sin percibir salario probablemente se refería al caso de hijos y familiares que laboraban en alguna finca al lado de un progenitor o familiar (DGEC: 1950, pp. 125 y 127). De ese trabajo derivaban su sustento pero no un salario propiamente dicho. Esta dependencia económica reforzaba la autoridad paterna, materna o, en todo caso, de parientes mayores.

Pero hacia los años de 1970, y en la ciudad, los hijos trabajaban para otras personas fuera del núcleo familiar. En este sentido adquirían independencia. Si bien existía la expectativa de que los hijos ayudaran a la economía hogareña con el fruto de su trabajo, no siempre los jóvenes cumplían con esa "obligación" como se esperaba. Quienes más fácilmente se liberaban de tal "obligación" eran los varones, en comparación con las hijas mujeres sobre las cuales, tenía en esa época, más peso la autoridad de sus mayores.

Posiblemente, pero no exclusivamente, vinculados a la independencia económica se presentaban nuevos patrones culturales en las relaciones entre padres e hijos. Por ejemplo, poco más de la mitad de la población entrevistada opinó que la unión familiar se había debilitado pues como dijo un informante: "ahora, cada quien se va para su lado". En efecto, la necesidad de buscar trabajo propiciaba la migración, así como la consecuente desintegración de familias extensas que por algunas generaciones habían vivido en fincas colindantes. Todo ello repercutía en un cambio de actitud hacia la solidaridad familiar y el sentido de pertenencia del individuo respecto a un grupo de personas con quienes mantenía lazos de sangre o de afinidad. Un informante expresó así su visión de estos hechos:

"En cuanto a eso, sí ha cambiado porque la gente, la familia, ahora es menos unida que antes. Como le digo, yo un día hablando con una señora mayor que mí, veá ... por ejemplo, no digamos entre padres y hermanos, digamos entre primos y tíos, veá, sobrinos. De eso hablaba yo con una señora, ahí en Centro, que antes, por ejemplo,

uno venía en un bus, veá, y siempre se acostumbraba a preguntar: ¿De adónde es Usté? ¿De qué familia es Usté? Y por una coincidencia, tenía los apellidos de uno, uno sentía una gran alegría y decía : ¡Ay! somos familia, veá. Y en cambio ahora no, ahora digámos, si uno le dice a un hijo o un hermano: Ella es prima suya. El hijo o el hermano responden: No, prima segunda, prima tercera, ya no somos nada. Entonces, ya como que la gente reconoce menos los familiares lejanos ..."

Otra manifestación de lo que para algunos es un signo más de la desunión familiar es la "falta de respeto" que las jóvenes generaciones muestran hacia los mayores. Desde el punto de vista de los entrevistados los nuevos valores que orientan la conducta de los más jóvenes se explican por las formas de crianza menos estrictas que se habían adoptado por esa época , la influencia de los medios de comunicación masiva y el hecho de que esos muchachos tenían más tiempo para pasar con los amigos y divertirse con éstos, en lugar de hacerlo con su familia, como se acostumbraba tradicionalmente.

De hecho, antaño, la autoridad patriarcal era extremadamente severa y desobedecerla implicaba una sanción dura. A modo de ejemplo, un entrevistado cuenta cómo se crió su esposo. Dice así:

"Sí, es que mi marido me cuenta ... no es que a él lo obligaban, sino es que ... a las cuatro de la mañana, decía ...el papá: 'Ave María Purísima', y el que no contestaba, frun le pegaban . De una vez todos tenían que trabajar ... que trabajar. Ahora ya no es así."

Aquella autoridad paterna, que hacia 1970 se observaba algo deteriorada, había dejado de contar con un aliado importante que era el respeto por los preceptos religiosos, tan normadores de la conducta social en otros tiempos. Más de la mitad de los informantes manifestó que, a su criterio, el fervor religioso en San Ramón había disminuido para aquel entonces, lo mismo que el "temor a Dios". El poder adquisitivo de los jóvenes, el acceso a la educación, así como a los medios de comunicación masiva, y la posibilidad de participar en

actividades sociales y recreativas de tipo secular posiblemente quebrantaron la influencia religiosa en la vida cotidiana de los ramonenses. Así pues, ceremonias o rituales que antes reunían a familias o a comunidades enteras, como las misas, las procesiones o el rosario que se rezaba casi obligadamente en la casa por las noches, contaban con menos asistencia y ya muchos no consideraban que era una obligación cumplir con ellos. Tal vez, exagerando un tanto una ramonense expresó:

"¡Dios libre un domingo sin ir a misa! ¿Y ahora qué? Nadie dice tengo que ir a misa. Sí, pero muy raro, verdá, sólo las personas que nos han enseñado desde un principio, mejor dicho, los viejos, pero la juventud muy raro."

Vinculadas a un descenso de la influencia religiosa y relacionadas con una orientación hacia el consumo suntuario y a las campañas de planificación familiar que se iniciaron en Costa Rica en 1966 (Colin, 1976), se produjeron nuevas expectativas en torno al uso de métodos anticonceptivos y al número deseable de hijos en el seno de las familias. Estos cambios ocurrieron en todo el país, y si bien, se iniciaron en las áreas urbanas de la Meseta Central - esto es, las áreas urbanas cercanas a San José - se fueron expandiendo hacia otras áreas urbanas y en 1971, habían alcanzado las zonas rurales (Gómez: 1971, p. 111).

Entre los entrevistados existía una percepción generalizada de que hacia 1976 y 1977, los ramonenses tenían menos hijos que los que habían procreado sus madres y abuelas. Así, de más de una decena de hijos que tenían esas madres y abuelas, las informantes de menos de cuarenta años se limitaban a tener de entre uno a seis pequeños. Estas mujeres justificaban el descenso en el número de hijos que deseaban tener por dos motivos: el anhelo de lograr un cierto bienestar material y la necesidad de educar a los hijos, para que éstos tengan la posibilidad de vivir mejor que sus antepasados. Al menos la mitad de ellas admitió el uso de algún método de planificación familiar y no le pareció que esta actitud debía ser desaprobada socialmente. Así, si antes de los años 50 para muchos tener una gran cantidad de hijos era deseable y significaba obedecer designios divinos, hacia 1976, se consideraba oportuno que los progenitores

limitasen el número de sus descendientes. Las afirmaciones de una informante nos muestran como cambió la percepción de la reproducción familiar:

"Por esa época 1948-1950 la gente creía en la familia, los hijos que Dios quisiera darles, verdad; ahora se van educando con otro sentido religioso, aunque sean católicos, verdad. Eso no tiene que ver, pero uno no cree que sea malo evitar los hijos, a determinada edad. Digamos, de hace unos quince años para acá o doce años para acá, ya la gente va teniendo otra calidad diferente, entonces, las familias, de unos quince años para acá están tratando de limitar los hijos. Tener dos, tres o cuatro hijos, y de ahí, pararse en plano ... Yo nunca he tenido prejuicios en el sentido de que uno debe tener los hijos que puede educar, que pueda mantenerlos, que pueda guiarlos fácilmente y viendo a ver, porque entre más hijos tengan, para mí, van a tener más dificultades económicas y mucho problema ..."

Ambos motivos, según Colin, son "argumentos económicos" y responden a los mensajes de las campañas de planificación familiar, que a mediados de los setentas recibieron mucho apoyo gubernamental. A nuestro juicio, sin menospreciar el punto de vista de Colin, esas razones se deben ver en el contexto más amplio de las transformaciones por las que pasaba la sociedad costarricense en la cual la frugalidad y austeridad de la vida cotidiana que conocieron los que vivieron antes de 1950, sobre todo en el campo, se iban sustituyendo por el ingreso a una sociedad de consumo. Así, un 30% de los informantes consultados consideraba que la posesión de artefactos eléctricos no era un lujo, sino una necesidad y al menos, un 43% de ellos poseía un televisor en sus hogares. Por otro lado, "enjaranarse", o sea, comprar al crédito ese tipo de bien de consumo, era vista como una práctica aceptada por muchos de los informantes.

Un último aspecto atinente a la dinámica familiar que se abordará es el referido a la disposición de la mayoría de los hogares para posponer la incorporación de los niños y jóvenes a alguna actividad productiva con el fin de que éstos estudien, aunque para algunos

bastaba una secundaria completa, pero para otros era necesaria una mayor preparación. Algunas familias percibían que la vida en la ciudad no era como en el campo en el tanto en que para trabajar en labores agrícolas no se necesitaba mayor capacitación, más que la transmisión de conocimientos que se pasaba de padre a hijo en el proceso de socialización de los menores. Por otra parte, para la mayoría de los informantes había que hacer lo posible para evitar las labores agrícolas que se consideraban rudas y desgastantes. Con la opinión de un informante ilustramos la percepción que compartían muchos padres acerca de la necesidad de educar a sus hijos.

"Bueno, idiay, en realidad lo que he podido es, según las posibilidades, darles el estudio completo para que ellos vivan más o menos, porque me gusta, veá. Actualmente, hoy es ... estoy convencido que la familia tiene que estar preparada, usté ya sabe. Es que antes el padre de uno lo que opinaba era darle terreno, una finquita, y yo tengo la idea que esa herencia, casi mejor dársela en estudio. Claro que si uno pudiera darle un pedacito de terreno donde vivir, mejor veá, pero si no tiene nada, diay, la herencia es el estudio ¿no? Que se defiendan, veá, porque ahora uno con un par de manzanas de terreno es muy difícil vivir. En cambio ya con estudio, ya un empleo, puede sobrevivir."

5. Conclusión

Enfocar procesos de cambio cultural alrededor del núcleo familiar tiene la ventaja de que este acercamiento permite apreciar cómo en esa dinámica se van articulando nuevas maneras de pensar y hacer las cosas. Esta breve presentación de modificaciones en el conjunto de valores que abarcan ámbitos que van desde la reproducción biológica a la reproducción social, son indicativas de los modos en que la familia como grupo, se vincula al resto de la sociedad y se organiza internamente para actuar en ella.

Sin embargo, es nuestra posición de que un análisis a nivel microsocia como el que hemos privilegiado no puede llevarse a cabo

sin tomar en cuenta los procesos históricos que vive la sociedad, en general, y el contexto geográfico-temporal en el que tienen lugar los fenómenos socioculturales que interesan. Es a la vista de esas situaciones globales y particulares que podemos comprender y explicar lo que ocurre en una localidad. Así que, precisamente, es en las transformaciones que tienen lugar en la estructura productiva y en los medios de transmisión de ideas como los centros educativos y los medios de comunicación masiva, en donde encontramos los principales estímulos para el cambio cultural. Si bien esos estímulos actúan sobre una herencia cultural acumulada que puede mostrar matices particulares, lo cierto es que, como lo han expresado otros investigadores de la cultura (García, 1982 y Barzuna, 1989) los cambios que se observan en San Ramón forman parte de un proceso mundial de homogeneización cultural, que a mediano plazo, desviste a un pueblo de formas culturales particulares que le han dado una identidad por generaciones.

Retomando algunas ideas mencionadas en la discusión general sobre la naturaleza de una cultura y de los cambios a que está sujeta, queremos recalcar algunas situaciones. En primer lugar, es evidente que hacia 1976 y 1977, en el distrito Central de San Ramón, se observaban tendencias claras de que había cambios en varios tipos de valores y expectativas en cuanto a lo que era deseable en esa sociedad. Podríamos decir, que había varios códigos culturales interactuando en aquel momento y que reflejaban, a su vez, cambios más generales que la sociedad costarricense, como un todo, vivía en aquel momento.

En segundo lugar, la familia como forma de organización social, independientemente de la forma en que estuviera constituida, experimentaba transformaciones tanto en su composición biológica como en el conjunto de normas que establecían responsabilidades, derechos y obligaciones. Formas culturales tradicionales apoyadas en creencias religiosas que habían existido por varias generaciones daban lugar a otras formas culturales como las que se aprecian al día de hoy. Por medio de los puntos de vista de los entrevistados se presentaron percepciones de lo que ocurría, de lo que era más o menos difícil aceptar y de cómo las personas iban reorganizando su mundo.

Queda en el aire una pregunta: ¿Y desde ese tiempo al día de hoy, cómo ha seguido cambiando la sociedad ramonense? Nuestras vivencias cotidianas nos pueden servir para reconstruir los caminos por los que han transitado los ramonenses, pero ya se hace sentir una prolongación de aquel estudio que se efectuó para establecer en forma más general y objetiva cuales han sido las consecuencias de esos cambios y las formas en que la sociedad y la cultura del pueblo ramonense se han seguido modificando con el tiempo. Por ahora, sólo podemos adelantar, a manera de hipótesis, que el contexto de crisis económica que ha sacudido al país desde la década de 1980 posiblemente ha introducido nuevas variables que ameritan ser estudiadas a fin de encontrarle soluciones a las situaciones que los hombres construyen en el curso de sus vidas.

Bibliografía

BARZUNA, Guillermo. **Caserón de Teja**. San José: Editorial Nueva Década, 1989.

BUARQUE DE HOLLANDA, Teodoro y Carlos Raabe Cercone. "Costa Rica: Migración rural-rural y Estructura Agraria en el período 1950-1973", **Estudios Sociales Centroamericanos**, 4(11): 9-55, may-ago 1975.

CASTRO SÁNCHEZ, Silvia. "Explosión demográfica, mecanismos de adaptación y cambios socioculturales en Costa Rica". (Manuscrito inédito). San Ramón: Centro Universitario de Occidente, Universidad de Costa Rica, 1978.

_____ y Frank Willink Broekman. **San Ramón: Economía y Sociedad 1900-1948**. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 1989.

COLIN, María Odette. **El Programa de Planificación Familiar en Costa Rica**. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1976. (Avances de Investigación ; n.13)

- CSUCA. **Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica**. San José: EDUCA, 1978.
- CHANG A., Ligia. **Costa Rica, Presión Demográfica sobre la Tierra**. Tesis (Licenciatura en Ciencias Económicas). San José: Universidad de Costa Rica, 1965.
- CHAVES SALAS, Ana Lupita. "Reseña histórica de la regionalización de la Universidad de Costa Rica", **Revista de Ciencias Sociales**, n.60: 7-16, jun, 1993.
- DGEC (Dirección General de Estadística y Censos). **Censo de Población 1864**. San José: Ministerio de Economía y Hacienda, 1964.
- _____. **Censo de Población 1883**. San José: Ministerio de Economía y Hacienda, 1964.
- _____. **Censo de Población 1892**. San José: Ministerio de Economía y Hacienda, 1964.
- _____. **Censo Agropecuario de 1950**. San José: Ministerio de Economía y Hacienda, 1950.
- ECHAVARRÍA CAMPOS, Trino. **Historia y Geografía del Cantón de San Ramón**. San José: Imprenta Nacional, 1966.
- ESCOBAR, Francisco. **Sociedad y Comunidad Rural**. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Las culturas Populares en el Capitalismo**. México: Editorial Nueva Imagen, 1982.
- GÓMEZ, Miguel. "Costa Rica: situación demográfica y perspectivas alrededor de 1970", en: **Informe General sobre las Condiciones de la Infancia, la Juventud y la Familia en Costa Rica**. San José: Universidad de Costa Rica, 1971.

MIRAMBELL SOLÍS, Francisco. **Teatro Minerva y Otros Teatros de San Ramón 1914-1989**. San Ramón: Sede de Occidente (Universidad de Costa Rica), 1989.

MONTOYA, Luis. "Notas para la comprensión del fenómeno de masificación", **Revista de Ciencias Sociales**, n.30: 17-27, diciembre, 1985.

PINEDA GONZÁLEZ, Miriam. **Cien años de salud en San Ramón**. Tesis (Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica, 1979.

_____. **Notas sobre Julián Volio y la Trayectoria Social-Educativa del Cantón de San Ramón 1858-1948**. San Ramón: Centro Universitario de Occidente, Universidad de Costa Rica, 1982.

_____ y Silvia Castro Sánchez. **Colonización, Poblamiento y Economía: San Ramón 1842-1900**. San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1986. (Avance de Investigación n.15).

ROJAS BOLAÑOS, Manuel. **Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica 1940-1948**. San José: Editorial Porvenir, 1982.

ROVIRA MAS, Jorge. **Costa Rica en los Años 80**. San José: Editorial Porvenir, 1989.

SANDNER, Gerhard. **La Colonización Agrícola en Costa Rica**. San José: Instituto Geográfico de Costa Rica (Tomo I), 1962.

SALAZAR NAVARRETE, José Manuel. "Características del uso y distribución de la tierra en Costa Rica", en: **Costa Rica: Empresas Comunitarias Campesinas** (Tomo I). San José: CEDAL, 1974.

VÁSQUEZ SOLÓRZANO, Isabel. **Evolución y Funciones de las Municipalidades en Costa Rica. Análisis de un caso: la Municipalidad de San Ramón**. Tesis (Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica, 1983.

LA ENTRADA DE LOS SANTOS: ORÍGENES DE UNA TRADICIÓN RAMONENSE

Lic. Miriam Pineda González

Con el fin de aclarar los orígenes de una de las más significativas tradiciones del pueblo ramonense, nos permitiremos ofrecer alguna información acerca de las raíces históricas de esta manifestación cultural.

En el año de 1839 el llamado Cuartel del Río Grande perteneciente a Alajuela, en donde se ubican hoy algunos de los cantones de esa provincia, contaba con 98 casas, 142 hombres y 947 mujeres¹. En dirección oeste de la región y en el sitio más inhóspito, se refugiaron en aquel entonces, algunos individuos con el fin de hacer siembras clandestinas de tabaco, alejados de todo tipo de vigilancia. Al menos una de estas personas, al otro lado del Río Grande, perteneció al clero costarricense y en cierta oportunidad debió de ayudar a los cosecheros de tabaco, guardando en su rancho algunas libras de ese cultivo², todo con el fin de ocultar a las autoridades el consabido contrabando.

El hecho de que representantes de la Iglesia Católica estuvieran alejados de las principales poblaciones del país, nos hace suponer que aún antes de la fundación de las villas en el oeste del Valle, ya existía algún tipo de ermita o de casa que se desempeñaba como tal.

Según nos dice Trino Echavarría Campos en su libro **Historia y Geografía del Cantón de San Ramón**, fue entre los años de 1848 a

-
1. A.N.C.R. Municipal Alajuela No. 896, 1839.
 2. A.N.C.R. Gobernación No. 2614, 1842 (f. 1).

1860 que el presbítero Manuel de los Angeles Saborío junto con Julián Blanco, Joaquín Zeledón y José María Murillo (Echavarría, 1966) impuso las aguas bautismales a los niños que recién nacían, no sin antes asentar las partidas a fin de legalizar la práctica. Además, se afirma que el cura Pablo Rojas Medina había llegado a San Ramón, también por esa época, con el fin de ejercer no sólo el sacerdocio, sino también de ayudar a edificar la ermita.

Pero, mientras algunos hombres edificaban ermitas, escuelas y casas, otros se dedicaban a los cultivos de granos como el café, los frijoles, el maíz y el trigo, así como también a la crianza de los animales domésticos o a la ganadería vacuna y caballar. Ciertos individuos, conocedores de los caminos, ponían a la disposición de los "hacendados", sus carretas y bueyes para transportar dulce, café, sobre todo a las aduanas de Río Grande a Puntarenas, así como a los pueblos circunvecinos.

En 1851, en la aparente pasividad de la Villa, el cura Lorenzo Montenegro, quien prestaba sus servicios en San Ramón, solicitó a la gobernación de Alajuela "pasear la imagen de San Ramón, por toda la República a fin de recaudar fondos"³. Según se deduce del documento, los fondos estarían destinados al pago de una campana que se había comprado para la Iglesia. En dicha actividad se pretendía, además, recaudar 300 pesos, dinero que se destinaría a la conclusión de ese templo.

Tal idea, puesta en práctica por uno de los representantes eclesiásticos en uno de los parajes de este país, sugiere el principio de una costumbre, a nuestro juicio, de lo que sería años después, la "Entrada de los Santos". Nuestro parecer se fundamenta en el hecho de un santo paseante que recogía no sólo bendiciones, sino también dinero. Es posible que el recibimiento del santo patrono San Ramón, en las diferentes ermitas e iglesias del territorio nacional, estuviera rodeado, no sólo de cierta liturgia, sino de algunas manifestaciones populares, tales como el acompañamiento musical, las bombetas y la salida de todos los vecinos del lugar a efecto de recibir a la imagen.

3. A.N.C.R. Municipal Alajuela No: 4763, 1851 (f. 1, 1 v.).

Pero, no faltaron las quejas de los vecinos ramonenses por el mal uso de los dineros de la Iglesia, que en muchos casos, fueron limosnas provenientes de humildes campesinos. Fue así como en 1869, el Ministro de Gobernación comunicó al Presidente Municipal de San Ramón sobre "una mala inversión de las limosnas de la Iglesia"⁴. El alto jerarca pedía que se hicieran las averiguaciones pertinentes y que se procediera contra quienes cometían abusos en contra de esa institución.

En el año de 1884 la Iglesia de San Ramón, como institución digna de su pueblo, contaba ya con una Junta Directiva, la cual debía responsabilizarse de los trabajos de la Parroquia. Esta organización estuvo integrada por don Francisco Orlich Z., don Lucas Caballero, don Manuel Bustamante, don Mercedes González y el ecónomo don Mercedes Durán⁵. Simultáneamente con la construcción de la Iglesia de San Ramón se construía también la Iglesia de Palmares, auxiliada por una Junta Edificadora. Fue en este mismo período, posterior a la llegada de don Julián Volio a San Ramón, que se avanzaba en la construcción del Palacio Municipal, se iniciaba un resurgimiento minero en la región y había un crecimiento vertiginoso de la pequeña industria, la artesanía y un aumento en los cultivos básicos como el café, la caña, el maíz y los frijoles.

Pero, el crecimiento económico del pueblo ramonense debió de marchar paralelo a un aumento en sus creencias y costumbres religiosas, sobre todo porque se levantaba un templo en donde era posible manifestar el fervor. De allí que, en agosto de 1886, la Municipalidad de San Ramón giró instrucciones a los encargados de las ermitas de los distritos y barrios del cantón para que trajeran las imágenes respectivas. La comunicación decía así:

"Al efecto de solemnizar el día de San Ramón, patrón de la Villa, suplico que concurren la víspera a traer con la solemnidad que sea dable y con el respeto debido, la imagen del patrono de ese barrio. Espero que Ud. con

4. A.N.C.R. Municipal Alajuela No. 4054, 1869 (f. 1).

5. Actas Municipales de San Ramón 1881-1885 (f. 269).

la devoción y religión que le es dable, entre a las 12 del día 30 del corriente, como lo harán los demás barrios . . . a la Iglesia Parroquial de esta Villa. . . "6

La devoción por la celebración del patrono fue en aumento, así como las donaciones a la Iglesia. Según el periódico **La Unión**, el 30 de agosto de 1891, se celebró con gran pompa el día del santo del lugar. Dijo así el semanario ramonense: ". . . las imágenes de todos los barrios del cantón entraron a la Parroquia, en medio de aquel estruendo aterrador de bombas y cohetes lanzados por Patrocinio Ugalde" (**La Unión**, 1891). Pero en esta oportunidad, el templo estuvo en capacidad de exhibir no sólo las imágenes, sino también un sagrario de plata donado por don José Zamora S., cinco arañas de cristal con su guarda brisas y ciento treinta y dos luces donadas por las señoras de Santiago Sur y Norte. Además, se podían apreciar la baranda del presbiterio hecha por don Genaro Guzmán T. y las cuatro pilas de mármol blanco sobre pies de hierro bruñido (Ibid.).

Las fiestas en honor al Nonato se siguieron celebrando entrado el presente siglo, siempre en los días 30 y 31 de agosto. La víspera como suele llamarse al día de la verdadera celebración, se hicieron costumbre, además de la "Entrada de los Santos", algunas actividades nocturnas como los juegos pirotécnicos, la retreta y los bailes. Los polvoristas se hicieron famosos como el caso del señor Ugalde y de su hermano Recaredo; actualmente desempeñan esta función los señores Valerio. También jugaron un papel muy importante las filarmonías; algunas de estas sentaron escuela como fue la dirigida por el maestro don Pedro J. Prado.

Pero, no siempre las celebraciones del Patrono fueron iguales, pues tenemos conocimiento de algunas variaciones que pretendieron darle, posiblemente los encargados del Gobierno Local. En 1916, en el seno de la Corporación se acordó pagar a don Alfredo Salazar la suma de cien colones que suplió el presbítero Juan J. Valverde⁷. Dicho dinero estuvo destinado al pago de sesenta colones para la música y cuarenta colones para una función cinematográfica. Este

6. Actas Municipales de San Ramón 1886-1888, 23 de agosto de 1886 (f. 90).

7. Actas Municipales de San Ramón 1916-1921, setiembre de 1916.

último dinero se canceló al Dr. Figueres, padre del que fuera tres veces Presidente de la República.

Y, aunque las festividades de los dos últimos días de agosto en San Ramón han variado con el tiempo, lo cierto es que la "Entrada de los Santos", tal como se le conoce en sus principios religiosos más firmes, sigue siendo igual desde hace por lo menos 107 años. Porque hasta el día de hoy en los barrios y distritos ramonenses preparan al santo patrono del lugar con sus mejores galas, así como los trajes que lucirán los hombres y mujeres para el próximo 30 de agosto. También los músicos del lugar ensayan y se alistan para acompañar y alzar a su patrono, tal vez para cumplir una promesa por el favor concedido. Ciertamente, la fiesta se mantiene con muchos de los rasgos que el periódico **El Ramonense** señaló en el año de 1901:

"...Allí vimos la imagen de Santiago el mayor ostentando en su diestra la espada del guerrero, la de San Juan el Bautista con su vestido de sencillas pieles, la del Santo español Isidro . . . la de Rafael Arcángel llevando junto a sí a Tobías, la de San Francisco de Asís y en fin la de la excelsa Virgen" (**El Ramonense**, 1901).

BIBLIOGRAFÍA

Echavarría, Trino. **Historia y geografía del cantón de San Ramón**. San José: Imprenta Nacional, 1966.

El Ramonense 1(14), Set. 1901.

La Unión 1(1), Ago. 1891.

LOS INICIOS DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN SAN RAMÓN Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA MUNICIPALIDAD

Lic. Isabel Vásquez S.

El lento proceso colonizador de la región oeste del Valle Central, comienza a fines del siglo XVI y culmina a mediados del siglo XIX, cuando se consolidan núcleos de población en el extremo occidental del Valle. La Sierra de Tilarán y los Montes del Aguacate que cierran la región por el suroeste, limitaron la expansión colonizadora.

En 1844 existe ya un asentamiento humano considerable, que ocupa los terrenos baldíos del pequeño valle formado en las cabecezas del río Grande. Es entonces cuando interviene el Poder Ejecutivo, a solicitud de los pobladores, para legalizar la distribución de las tierras que usufructúan los colonos. El Jefe de Estado recurre a conceptos coloniales para el ordenamiento de la tierra, al destinar una legua cuadrada, dividida en cuatro partes iguales: una para población y las otras para pastos, labores y ejidos respectivamente, a las que tenían derecho los pobladores.

El decreto que creó el poblado, únicamente considera la distribución del espacio y asigna nombre a la población. No se refiere a la organización jurídico-administrativa, ni dicta mecanismos que regulen la vida del grupo colonizador. Según el artículo 4º del decreto citado, será la Municipalidad de Alajuela, quien ordenará el reconocimiento, medida y distribución de las tierras. De manera que los pobladores carecen de esos medios jurídico-administrativos para actuar.

En enero de 1844, mes en que se dictó el decreto de fundación del poblado, el Estado de Costa Rica tenía un gobierno provisorio, pero el 9 de abril del mismo año se decreta la Constitución Política. En ella se establece para cada pueblo, por pequeño que sea, una Municipalidad, electa popularmente. Los vecinos de San Ramón, tan alejados e incomunicados con la capital, perdieron la oportunidad de tener su primera Municipalidad y seguirían atados a la de Alajuela.

Las cosas no caminaban bien en el nuevo poblado, la ausencia del fundamento jurídico es causa de ello.

El 7 de diciembre de 1846, el Ministerio de Relaciones y Gobernación, emite la resolución XVI N^o502, la cual contiene una serie de consideraciones en las que se comenta que la legua donada en 1844 aún no se ha medido, que se han repartido tierras a personas que no están establecidas en el lugar y que con el fin de que se corrijan ciertos abusos cometidos, es urgente la creación de una autoridad que administre justicia y cuide de la policía interior de aquel barrio tan distante; dispone algunas medidas, entre ellas que la Junta Electoral de la ciudad de Alajuela nombre un Alcalde Constitucional para dicho punto, con atribuciones en la policía general, mientras pueda darse un arreglo más perfecto al gobierno interior de aquel vecindario. Significa esto que dos años después el Gobierno trata de enmendar el error cometido en el decreto de fundación. Pero el arreglo más perfecto que debió ser la creación del Cuerpo Municipal, no se dio.

En el mes de noviembre de 1848, se decretó la Constitución Reformada, que circunscribe las corporaciones municipales a las capitales de provincia y cabeceras de cantón. San Ramón no podrá tener Municipalidad, pues aún no era cantón.

En diciembre de 1849 el Ministerio de Gobernación giró instrucciones a las Asambleas Electorales acerca del modo cómo deben proceder en el nombramiento de municipalidades y alcaldes constitucionales; a la de Alajuela le recuerda que debe nombrar, además de las municipalidades y los tres alcaldes constitucionales de la capital, un alcalde para San Ramón de los Palmares, otro para Grecia y otro para Atenas (Costa Rica: **Colección de Leyes y Decretos**, 1849).

Se aprecia que las autoridades de Alajuela tienen bajo tutelaje a la población de San Ramón. Pero la capital provincial no se interesó por el lejano poblado y

"...en agosto de 1851, los ramonenses enviaron un escrito al Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, solicitando se les concediera un cuerpo municipal, facultado para nombrar alcalde: se lamentaban que la única autoridad que los visitaba era el juez de paz de Atenas, que tenía que llegar cada ocho días y muchas veces no llegaba". (Paniagua, 1943)

Pero el Presidente Mora no podía conceder a San Ramón la facultad de formar un cuerpo municipal, porque este era un derecho que sólo tenían los cantones.

En el período 1850-1854 se estima la población de San Ramón en 3.820 personas (Fournier, 1976). El crecimiento poblacional y el progreso alcanzado justifican el decreto del Presidente Mora, del 1º de agosto de 1854 (Costa Rica: **Colección de Leyes y Decretos**, 1854). En sus considerandos dice que la población cuenta con número suficiente de habitantes para constituir un Municipio y decreta su erección en pueblo, pero que mientras el Excelentísimo Congreso Nacional resuelve lo conveniente, el pueblo de San Ramón de los Palmares, tendrá dos alcaldes constitucionales y dos suplentes, electos de acuerdo con la ley. Agrega que la Municipalidad de Alajuela nombrará un Tesorero de Propios para San Ramón y que a esa Tesorería ingresarán los mil pesos que han aportado los vecinos, además autoriza para que se alquile ese dinero al 12% anual, esto bajo la responsabilidad del Alcalde 1º en cuanto a la seguridad de fianzas e hipotecas. El Tesorero rendirá cuentas anualmente a la Municipalidad de Alajuela.

Se comprende claramente que serán las autoridades provinciales las que tomarán las decisiones para San Ramón y el poblado no tendrá todavía su Municipalidad.

El 27 de noviembre de 1855 el Presidente Mora establece por decreto N°XCVIII, que San Ramón tendrá Jefe Político, de nombra-

miento del Gobierno y dependiente inmediatamente del Gobernador de Alajuela. Ejercerá las funciones que la Ley le confiere y las encomendadas a las Municipalidades.

Para cumplir con el citado decreto, el Ejecutivo nombró, en diciembre de 1855, a don Daniel Castillo como primer Jefe Político de San Ramón (Costa Rica: **Colección de Leyes y Decretos**, 1855). Este funcionario formó una Junta Municipal, constituida por los alcaldes constitucionales, que ya fungían, y él como Presidente. Las actas de las reuniones que celebró ese organismo se conservan en el Archivo Nacional (Moncada: s.f., p. 21). De su lectura se concluye que el Jefe Político fue la persona que ejerció el poder, por lo tanto el Ejecutivo, por medio de su funcionario, era quien administraba los intereses de la comunidad ramonense.

En agosto de 1856, el Presidente Mora decretó la creación del cantón de San Ramón. Sin embargo, no se procedió a la integración de la Municipalidad, que de acuerdo a la Ley Orgánica de Municipalidades vigente en ese momento, debería constar de dos regidores y un síndico nombra los por la Asamblea Electoral del cantón. La Junta, presidida por el Jefe Político, funcionó hasta noviembre de 1857. Desapareció al producirse un decreto que dispone que solamente en las cabeceras de provincia hubiera cuerpos municipales¹. Esta ley inconstitucional pone de manifiesto la prepotencia de las capitales provinciales y la debilidad de los cantones menores para defender el derecho a tener gobierno local.

El Presidente Mora centralizó totalmente a las Municipalidades y una ley, decretada en julio de 1859, hizo con el deseo de mejorar el Régimen Municipal de los pueblos, "una serie de atrocidades"². Allí se dispone para los cantones menores una Municipalidad con el Jefe Político como Presidente nato, los alcaldes constitucionales como miembros ex-officio y un síndico. Este organismo ya lo había tenido funcionando el Ejecutivo en San Ramón (González: 1975, p. 181). El Gobierno de Mora cae en agosto de 1859 y con él la citada Ley.

1. A.N.C.R. -S.M.- San Ramón #732 y #742.

2. Decreto XLV del 9 de noviembre de 1857.

La disposición legal, decretada en noviembre de 1857, que dispone Municipalidades solamente en las capitales de provincia, se convierte en precepto constitucional en 1859, se mantiene en la Constitución de 1869 y en la de 1871, mientras tanto en los cantones menores el Jefe Político tiene las funciones propias de su cargo y las concernientes al gobierno local.

En las Ordenanzas Municipales de 1867, se establece para los cantones menores un cabildo presidido por el Jefe Político (Costa Rica: **Colección de Leyes y Decretos**, 1855). Esta Ley señala unas pocas funciones para el cabildo y dedica una sección con 24 artículos para determinar las funciones del Jefe Político, que hacen de este funcionario una autoridad prepotente, en donde el cabildo está por demás. No encontramos documentación relativa al cabildo ramonense, de allí que no podemos juzgar su funcionamiento, si es que lo hubo.

En el período 1855-1876, 15 diferentes personas ocuparon la Jefatura Política de San Ramón (Moncada: s.f., p. 21-22), en el mismo período hubo 7 cambios de poder en la Presidencia de la República. Esto último favorecía el cambio de Jefe Político, práctica muy saludable si consideramos la concentración de poder cantonal que tenía ese funcionario y el lógico abuso de autoridad.

El Gobierno dictatorial de don Vicente Herrera restablece, por decreto del 16 de diciembre de 1876, las Corporaciones Municipales en todas las cabeceras de cantón y se funda para ello en que "es deber del Gobierno alentar el progreso en todas las poblaciones" (González: 1975, p. 197).

La primera Municipalidad de San Ramón fue nombrada por el Poder Ejecutivo el 23 de diciembre de 1876 y regiría para el año 1877. La constituyeron los regidores propietarios siguientes:

Don Juan Vicente Acosta

Don Carmen Solano

Don Lucas Caballero

y sus tres suplentes:

Don Jesús Saborío

Don Ramón Araya
Don Faustino Castro

Los municipios electos prestan su juramento de Ley ante el Jefe Político y se integran así:

Presidente: Don Juan Vicente Acosta
Vice-presidente: Don Carmen Solano

La primera sesión se efectuó el 15 de enero de 1877. Se carecía de salón para sesiones, por lo que se alquiló al regidor Caballero su casa de habitación por 8 pesos mensuales.

Nos parece necesario comentar los primeros acuerdos, que son indicadores del mayor interés que se tenía en determinados aspectos:

- a. Los primeros tres artículos del Acta N^o1 son formales: se nombra secretario y tesorero y se señala lugar de sesiones.
- b. El artículo 4^o trata de la necesidad de mejorar los caminos hacia el interior y hacia Puntarenas y para ello integra dos comisiones con vecinos de la comunidad, que estudien y dictaminen lo más conveniente. Es interesante la abierta participación que esta primera Municipalidad promueve en la comunidad, con claro sentido de coparticipación en el gobierno local. Es también este artículo 4^o, indicador de la mayor necesidad y preocupación de la población.
- c. El quinto y último acuerdo de esa primera sesión es un voto de gracias para el Poder Ejecutivo, por haber tomado

"una tan benéfica medida para los cantones de la República, al crear Corporaciones Municipales que puedan disponer de todos los asuntos que atañen a su progreso y su engrandecimiento"³

3. A.M.S.R. Acta de la sesión del 15 de enero de 1877.

Obsérvese la clara concepción que se tiene de la autonomía y ámbito de acción del Gobierno Municipal, cuando se dice:

"que puede disponer de todos los asuntos que atañen al progreso del cantón".

Durante los años siguientes y bajo la dictadura de don Tomás Guardia, los cantones menores conservan el derecho a tener municipalidades y cuando el 26 de abril de 1882 se pone en vigencia de nuevo la Constitución de 1871, una de las modificaciones fue la relativa al establecimiento de Municipalidad en cada cantón.

De 1877 hasta nuestros días la Municipalidad de San Ramón ha funcionado sin interrupción.

El hecho de que la consolidación de las Municipalidades en los cantones, fuera producto de una modificación constitucional, pasa desapercibida para quienes solo estudian las constituciones originales y conduce a errores de apreciación. Tal es el caso de Samuel Stone, quien afirma que en 1909 don Ricardo Jiménez promete en campaña política "instituir el sistema municipal en las cabeceras de cantón" (Stone: 1975, p. 222). Mal podría don Ricardo ofrecer lo que era precepto constitucional desde 1887 y, de acuerdo con las Gacetas posteriores a ese año, donde se publican las actas, el sistema municipal funcionaba hasta en los más alejados cantones del país.

Concluimos que la Municipalidad es un ente de gobierno local fuertemente arraigado en el costarricense, y que desde hace cien años es parte de la vida cantonal, período suficiente para considerarla en etapa de total consolidación jurisdiccional.

En el caso de San Ramón, el proceso formativo de la unidad cantonal, con sus estructuras político-administrativas, coincide con el período de inestabilidad jurisdiccional de las municipalidades. No es sino treinta y dos años después de la fundación del poblado, que tiene su gobierno municipal. Esto significó un lento progreso material, manifiesto especialmente en malas vías de comunicación, obstáculo para el desarrollo económico del cantón.

BIBLIOGRAFÍA

- Costa Rica. **Colección de Leyes y Decretos**. 1849, 1854, 1855.
- Fournier, Eduardo. **Un análisis histórico-demográfico de la Parroquia de San Ramón: 1859-1900**. Tesis U.C.R., Lic. en Historia, 1976.
- González Víquez, Cleto. "Historia y legislación del Régimen Municipal de Costa Rica en el siglo XIX". **Revista de Costa Rica**, No. 9, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975.
- Moncada, Arturo. **Historia de San Ramón**. (S.n.t.), fotocopia.
- Paniagua, Rafael Lino. **Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón en su centenario**. San José: Imp. La Tribuna, 1943.
- Stone, Samuel. **La Dinastía de los Conquistadores**. San José: EDUCA, 1975.

FÉLIX ÁNGEL SALAS

(1908-1948)

Lic. Sonia Rodríguez Quesada

"Primero rapazuelo descalzo guiando bueyes sobre las cuestas bravas de sus montañas de La Balsa. Después mozo meditativo sobre los riscos de La Barranca, hondo, torrentoso y sonoro en ese curso alto de los flancos Angeles de San Ramón, su nido Tal el escenario, pastoril y bucólico, digno de Teócrito, en que fue hilando el blanco lino de sus trovas y comenzó a tocar la zampoña de siete cañutos propicia al rapsoda"¹

1. Biografía

El genio poético de Félix Angel emerge cobijado con la campiña ramonense: quebrados caminos, verdes campos, casas de trecho en trecho, casona de madera con corredor al frente, todo envuelto en la "silampa". Esta fue su cuna. Solo faltaba un lenguaje adecuado para convertir el medio en arte y este lenguaje fue el de Félix Angel Salas quien lo transformó en poesía.

La familia

Fue uno de los ocho hijos de don Leonardo Salas y de doña Virginia Cabezas.

Doña Esperanza Salas², hermana del poeta nos cuenta que de niño tuvo una vida normal de todo campesino: dejar almuerzos, sembrar, coger café en la finca de su padre, ir a la escuela, corretear por

1. "Félix Angel Salas, poeta atormentado". **Diario de Costa Rica**. San José, Costa Rica. Sin datar.
2. Esperanza Salas. Comunicación personal. San Ramón 13 de abril de 1980.

los campos y escaparse a las pozas. Era un niño sumamente fogoso por lo que debía estar siempre ocupado, "no dejaba papel sin rayar ni libro sin ojear". Era curioso, atento, analítico. "De un libro de química de su padrino, don Francisco Salas, obtuvo la fórmula de hacer la pólvora y de ahí en adelante no hubo fiesta ni rosario sin los alegres triquitraques".

Don Jorge Carvajal³ nos decía de su tío, el poeta Félix Angel, que dibujaba muy hábilmente, tenía una fina sensibilidad para dibujar mariposas "unas mariposas que solo volar les faltaba", también gustaba dibujar serpientes para asustar a sus compañeros. Luego dibujaría retratos, particularmente de su padre.

Sus estudios

Cursó en la escuela de su distrito, los tres primeros años. Esta escuela estaba atendida por tres maestros, su hermana Esperanza, Helena Ruiz y Abigail Cabezas y supervisada por un visitador de escuelas: el recordado compositor ramonense don José Joaquín Salas.

Viajando dos horas a pie, el niño continúa y termina sus estudios en la escuela de la ciudad. En ella tuvo maestros que orientan su personalidad claramente: don Florentino Lobo, de quien extraería la pasión por la política y don Federico Salas, el director, a quien siguió en sus pasos de gran educador.

Era muy estudioso: "muchas veces lo vimos leyendo y estudiando, mientras nosotros nos divertíamos, como muchachos que éramos. Este debilucho de suponer cansado, obtenía las mejores notas"⁴

Su familia emigra a Guanacaste, y Félix Angel se queda en San Ramón para continuar sus estudios.

En esa época, 1926, el Ministerio de Educación Pública abre la Escuela Complementaria en la ciudad de San Ramón para preparar

3. Jorge Carvajal: Comunicación personal. San Ramón, 12 de abril de 1980.

4. Hernán Jiménez. Comunicación personal. San Ramón, 15 de marzo de 1980.

jóvenes en el campo de la pedagogía para que sustituyeran a los maestros agregados, los cuales eran los servidores corrientes en las escuelas de los campos.

Una hermosa casona de cuatro aulas, separadas por un zaguán, con ventanas de abrir, corredor con baranda torneada y una hermosa enredadera de mosqueta cubriéndola, cumplió dicha función. Estaba situada frente a la placita de la iglesia de San José (hoy Colegio Patriarca San José).

Fue allí, en ese centro educativo, donde se reconoció en Félix Angel su ingenio. Tenía respuestas rápidas para salir adelante en cualquier situación. Una vez que don Nautilio Acosta, el Director, lo reprendió por la presentación de su cuaderno, en el cual aparecían campos en blanco, le respondió con toda tranquilidad "Son claros de luna"⁵. Le sucede lo mismo con un examen oral, ante un tribunal de cinco miembros, en el cual uno de ellos le pregunta: ¿De dónde sacaría usted el aceite?. A lo que Félix contestó, con cierta burla: " de una botella con aceite".

En otra oportunidad don Hernán Arguedas, los puso a redactar. Félix Angel compone rápidamente un poema y se lo entrega. El profesor asombrado repite la prueba con un tema escogido al azar y el hecho se repitió. A partir de ese momento, Félix es acosado por sus condiscípulos, a los cuales complace fácilmente, debido a la fluidez de su ingenio.

Sin embargo, el poeta no conserva sus poemas, sino que los rompe constantemente: "los desecha por decenas. Todos iban a dar al canasto de la basura".⁶.

Félix Angel obtiene en 1927 el "Certificado Elemental de Aptitud" que lo capacita para trabajar como maestro. Al año siguiente, ya como Director de Escuela, ingresa a los cursos de verano en San José, después de aprobar un riguroso examen de admisión.

5. Esperanza Salas. Comunicación Personal. 13 de abril de 1980.

6. Hernán Jiménez. Comunicación personal. San Ramón, 15 de marzo de 1980.

En 1928 viaja a San José con sus amigos Trino Echavarría y Olger Salas y después de tres meses regresa a su pueblo con un flamante título: "Certificado Superior de Enseñanza".⁷

El maestro

Trabaja la mayor parte de sus años como Director de Escuela: en Tierras Morenas, Tilarán, Bagaces, Palmarés, San Juan de San Ramón y San Ramón Centro.

Se casa en 1934 con la señora Carmen Lobo, la sobrina de su maestro de sexto grado.

En el año de 1936, el poeta sufre un serio revés en su carrera. Apasionado político, había alzado tribuna en contra de don León Cortés. Como era un magnífico orador, pronto tuvo enemigos que se movieron en la sombra e intrigaron ante el nuevo gobierno. Esto motivó su traslado de San Ramón a Alfaro Ruiz donde sufre muchísimo por sentirse alejado de su pueblo, por la pobreza en que se encontraba y por el clima que comienza a hacer estragos en su salud. Su hijo Luis Napoléon dice al respecto: "Le emigración fue un recuerdo triste. Estábamos en la más absoluta pobreza y mi madre lo primero que hizo al llegar a Zarceró, fue pellizcar los quelites de la mata de chayote del vecino".⁷

De esta experiencia, surge su poema, "Los calumniadores":

¡Oíd! ¡Rugen cual sórdida jauría
y, al cundir de sus bocas el aliento,
vuélvese noche el esplendor del día
y se adivina un tósigo en el viento!

¡Son los calumniadores...! ¡Paso a ellos,
pues representan la cobarde injuria
y en sus ojos de cárdenos destellos
hay sadismos de bárbara lujuria!⁸

7. Entrevista con don Luis Napoléon Salas, hijo del poeta.

8. Félix Angel Salas. **Surcos Grises**, "Los calumniadores". San José: Imprenta Nacional, 1945, p. 31

De allí es trasladado a Buenos Aires de Palmares (1936) y luego a San Juan de San Ramón (1939).

En 1940 llega a Grecia a desempeñar el cargo de la Escuela Simón Bolívar y continúa escribiendo, aunque esporádicamente.

En una de las páginas de su diario se expresa así:

"Acepté un traslado a Grecia con la esperanza de mejorar mis condiciones económicas, pero no fue así. Estoy en una situación económica terrible. No puedo siquiera echar mi correspondencia al correo, ni visitar a mis padres. "En Dios confío".⁹

En 1943 regresa a San Ramón con el puesto de Visitador de Escuelas, cargo que significa una distinción especial en la carrera magisterial y que desempeña durante tres años. También en estos años trabajó como profesor de español y dibujo en la Escuela Complementaria. El nuevo puesto le exigía supervisar las escuelas de los distritos de la región. Entre barriales, en los cuales trastabillaba el caballo una y mil veces, tenía que visitar caseríos, que aún hoy, tienen caminos intransitables y climas inhóspitos.

Félix Angel, de contextura débil y ya con fuertes temperaturas, iba desmejorando notablemente. Sin embargo, en este último año de trabajo y como un ejemplo de entereza y virilidad, realiza "noventa visitas a sus escuelas en el primer semestre"¹⁰. Esto significa un esfuerzo tremendo, ya que estas giras suman miles de kilómetros, recorridos a caballo y por caminos en pésimas condiciones. Su cuerpo no resiste y cae en cama en setiembre de 1943, para no levantarse más. Grandes dolores aquejaban aquel cuerpo endeble. La lucha contra la enfermedad terrible que lacera sus huesos, comienza en este año y perdurará por cinco años más.

Los dos primeros años de su enfermedad, los soporta en su casa, situada en las vecindades de la iglesita San José. Los restantes, en San José, hacia donde se traslada con su familia.

9. Manuscrito del poeta. S.D.

10. Ibid.

La mansedumbre de su esposa y el amor de sus cuatro hijos le ayudan a soportar el asedio constante del dolor.

Formación literaria de Félix Angel

Félix Angel era un magnífico lector. Don Trino Echavarría, amigo personal del poeta y Administrador de la Biblioteca Pública, en el prólogo de **Surcos Grises**, comenta:

"Su cultura se cimienta en los más diversos autores, lo mismo lee a Emerson que a Pittigrilli, a Jorge Isaacs que a S.S. Van Dine, a Víctor Hugo, como a Hugo Wast a Blasco Ibáñez como a Agatha Christie. Y paladea incansable versos franceses, estadounidenses, americanos. Lee a Vargas Vila con delirio y gustó de la prosa bravía de Blanco Fombona y el verso elegante de Evaristo Carriego, de Amado Nervo, de Rubén Darío. Es Rodó su confidente y el autor de Ariel le da el esplendor del lenguaje y la brillantez de la idea... De vez en cuando estremece su emoción un poema de Lamartine o una página de Voltaire".¹¹

Su hijo, Luis Napoléon agrega: "Sus personajes preferidos eran Lincoln, Bolívar y Sandino. Le gustaba leer la "Biografía de Cristo" de Renán. Admiró a Darío, a Gabriela Mistral y a Lisímaco Chavarría. Era un autodidacta"¹²

Respecto a su estilo Félix Angel nos dice:

"No hay estilo, no hay una escuela definida en mis versos. No puede haberla puesto que mi cultura literaria antes que declarar que es poca, afirmo que no existe. He escrito a la ventura. A la buena de Dios como dice la gente. Cuando he sentido el impulso de hacerlo y creo que la inspiración y el cultivo de la poesía, existe en todos los seres humanos en mayor o menor grado. He dado pues campo a este soplo misterioso que todos llegarnos a sen-

11. Véase Trino Echavarría, Félix Angel Salas Cabezas: En: Félix Angel Salas. **Surcos Grises**. San José, Imprenta Nacional, 1945. p. 158.

12. Luis Napoleón Salas, Comunicación personal. San José 18 de octubre de 1979.

tir y en virtud de eso no soy más que un número entre miles de ... que un día de tantos cuando contaba 16 años (como sucede casi siempre) se me ocurrió escribir algo.

Luego seguí escribiendo a ratos, de tarde en tarde, cuando había una causa que juzgaba buena, sin pretensiones de artista, sin ampulósidades de literato, sin humos y sin reglas del arte como en la fábula de Iriarte.

No sé si la flauta sonó bien o mal. Quizá no haya entonado nunca como Dios manda..."¹³

Surcos Grises y poesía inédita

Un artículo del Diario de Costa Rica, de fecha 21 de julio de 1945, expresa lo siguiente:

"Por aclamación se aprobó el proyecto por el cual se autoriza la edición de la obra literaria del poeta Félix Angel Salas. Iniciativa ésta que fue defendida en forma brillante y emocionada por los representantes don Romano Orlich y don Víctor Manuel Elizondo".

Esta obra recoge los poemas anteriores al año 1945. Sin embargo, el poeta no incluye allí poemas de juventud, los cuales se encuentran inéditos y algunos otros que no sabemos por qué motivos no se publicaron en **Surcos Grises**.¹⁴

Se hizo un tiraje de 1.000 volúmenes que se vendieron a \$5.00 cada uno por los amigos y familiares de Félix Angel, en varios lugares del país.

13. Documento manuscrito del poeta, con el cual quiso introducir su libro **Surcos Grises**. Inédito.

14. En un manuscrito del poeta aparecen en la lista que iban a conformar **Surcos Grises** los siguientes poemas excluidos: "Campanarios míos", "Last time", "Washington" y "La libertad: trípico".

El libro consta de una hermosa dedicatoria, una introducción escrita por su excelente amigo Trino Echavarría y 66 poemas con su respectivo índice.

La dedicatoria reza así:

"Para doña Carmen Lobo de Salas, mi esposa, cuyas manos fueron siempre alivio y protección en mi cabeza; cuyas palabras fueron consuelo en mis largas horas de dolor; cuyo corazón estuvo siempre conmigo en las hondas noches de mis angustias; para ella, santa entre todas las mujeres, dedico con toda el alma este libro, que lleva en lo impalpable de sus sinfonías mis generosidades todas... Y en la estructura del verso todo lo bueno y de sincero que hay en mí.

A mi esposa, amiga, compañera-mártir, mi ofrenda total.

Félix Angel Salas C.
San Ramón, 1945"

En un documento manuscrito que dejó el poeta consta un hermoso mensaje con el que Félix Angel quiso introducir, él mismo su libro. Observemos este fragmento:

"Mensaje...

Hermano, a ti mi verso que he forjado con viejos yunques que ya nadie quiere de una edad del ayer que ya se muere y que otra edad de hoy ha suplantado.

A ti mi verso, hermano..."

Luego agrega:

"Muchas veces me he puesto a pensar que el torbellino de los sucesos nuevos, que en la frivolidad de los aconte-

cimientos de hoy, que la tempestad social y moral encamina o impulsa a los hombres por nuevos rumbos, nada más inoportuno que un libro de versos, y sobre todo, de versos como los míos.

Sin embargo, no sólo hay que tratar de vivir una vida siquiera sea un poco espiritual, sino que ella dé de sí, fruto alguno.

¡Y he ahí mi libro!
¡He ahí el motivo de mi libro!"

La familia de Félix Angel se traslada a San José para que el enfermo pueda estar más cerca de los médicos. Allí es internado por dos veces en el Hospital San Juan de Dios; pero el mal sigue avanzando. Los médicos no pueden diagnosticar la terrible enfermedad ni encontrar remedio para ella.

El poeta desarrolla toda su sensibilidad. Se concentra en sí mismo, y en medio de la tortura física que significaban sus dolores, saca fuerza para escribir, y luego cuando ya sus manos no pueden sostener la pluma y la luz se apaga en sus ojos, le dicta con inaudita inspiración, a su hijo Luis Napoleón.

Estos versos los llevará luego doña Carmen, al Diario de Costa Rica, en el cual son publicados por don Otilio Ulate: "mi querido editor sin honorarios", como él lo llamó.¹⁵

Estando en el hospital, con su espalda enyesada, tiene voluntad para escribir y recordar a su pueblo, en el día de su centenario:

"Y olvidando el pesar al recordarte,
y al mirar en espíritu, la fiesta,
la fuerza que aún me resta
violenta mi salud para cantarte".¹⁶

15. Páginas de un manuscrito del poeta.

16. Félix Angel Salas, "A San Ramón en su centenario". **Surcos Grises**. San José: Imprenta Nacional, 1945, p.158

Su amor por el pueblo quedó atrás y la nostalgia que no lo abandonará ya, se manifiesta en versos llenos de lirismo. Así lo sentimos cuando canta a las campanas de la vieja catedral, destruida por el terremoto del año 1924. Este poema y el siguiente no pertenecen a **Surcos Grises**.

"Ya estáis donde estabais, mis viejas campanas
Cantad a los vientos las dianas tempranas
de aquellas lejanas mañanas de ayer
decid a la gente del pueblo que adoro
que el canto en que os canto, no es canto, que es lloro
pues pienso que nunca jamás os veré.¹⁷

Los mismos sentimientos demuestra en el poema descriptivo de una costumbre moncheña, "La entrada de los Santos", el cual cierra con un dejo nostálgico terrible:

"¡Oh mi fe, que nunca te pierdas!
¡Oh clarinetes de amarras!
¡Oh mis ahumadas guitarras!
¡Oh violines de tres cuerdas!
Oh arcos que no tenéis cerdas
pero que dais alegría,
disipando esta agonía
que se me ha clavado aquí
¡No os vayáis jamás de allí
Glorias de la Tierra Mía!

Su cuerpo enfermo sufre el desgaste de aquella enfermedad, pero su mente permanece lúcida y con agudeza notable.

La miseria ronda el hogar del poeta y la fina sensibilidad del Magisterio Nacional recoge una contribución a su favor.

"... que sea del próximo giro que vamos a recibir, de donde apartemos un pequeño óbolo. Que no sea ya tarde,

17. Félix Angel Salas, "Vuelven las campanas", **La Nación**. San José: 31 de agosto de 1963, s.p.

cuando nuestro compañerismo se manifieste. Los días de este maestro enfermo están contados y es preciso que no se sienta tan desamparado al entrar en la senda desconocida de la eternidad".¹⁸

La campaña que promueve el Magisterio resulta y en pequeñas cantidades el pueblo da su ayuda. Pero lo más importante es la forma en que responden los amigos, los educadores y los niños de las escuelas del país. La contribución llega, pero no sola, decenas de cartas cariñosas son recibidas, en estos años de 1945 y 46, por el poeta, ya que los niños se solidarizan con su dolor.

La Caja de Préstamos y Descuentos de la Asociación Nacional de Educadores, se suma a la campaña y recoge donaciones de las escuelas del país.

Los mensajes y las visitas que recibe con frecuencia, son el agua que amortigua la sed del moribundo.

Su esposa vela día y noche a la cabecera del enfermo.

En todos estos años el poeta no pierde la esperanza y ruega a Dios para que dé alivio a su mal. Matiza su conversación con chistes y salidas llenas de humor. Sonríe, escribe y piensa en el pueblo que tanto ama. Vive intensamente la vida política de su país y sigue con interés los giros de la política mundial. Por ejemplo, se alegra cuando cae Mussolini y escribe el poema "Cayó Mussolini". También se alegra cuando en nuestro país se emite el **Código de Trabajo** ya que siente de cerca los sufrimientos de los trabajadores bananeros; uno de sus hermanos, Napoléon, murió de "aguas negras", en la zona bananera.

Sus poemas comienzan a esparcirse por el continente americano. La voz de Londres transmitía con frecuencia su poema "Viva Francia". La revista **Miscelánea**¹⁹ le solicita su cooperación. Recibe correspondencia de Cuba y de la América del Sur.

18. Etilma Romero, "Implorando la generosidad de mis compañeros, los educadores de colegios y escuelas de la República", **Diario de Costa Rica**, San José, 3 de marzo, 1946, p.13.

19. **Miscelánea**. San José, Imprenta Universal, 15 de setiembre de 1946.

Uno de sus poemas, "Sinfonía del camino", es publicado en la **Antología Poética Hispanoamérica Actual** de Mario Marcilense, argentino. (La Plata: Editorial Platense, 1968).

Recibe también la visita del poeta español León Felipe, al cual dedica un soneto en junio de 1946. **El Diario de Costa Rica y La Tribuna**, llévan al pueblo el mensaje de sus versos.

El poeta publica, en 1946, una tarjeta en el **Diario de Costa Rica** agradeciendo al personal de las escuelas y a los niños, la contribución aportada.

En marzo de 1947, el día que su hijo ingresa al Liceo, hace unos versos dedicados al Director, don Alejandro Aguilar Machado, denominados "En marcha". Don Alejandro le contesta con una hermosa carta.²⁰

En 1946 la National Broadcasting trasmitió varios de sus poemas.

La alegría huye de sus versos y aún en aquellos en que trata un tema dulce, introduce su "yo", íntimo y herido: En este año, 1946, el poeta continúa en cama. En esta misma época, en el **Diario de Costa Rica** hace la presentación formal de sus cuatro hijos: Luis Napoleón, Aida María, Fernando y Enid. He aquí un fragmento:

"Napoleón

Napoleón, este tipo de las faldas afuera
que jamás ha querido ser persona formal
si se pone a hacer versos, ya la gente dijera
que heredó mis defectos de manera total."

Con su enfermedad, se cierra un período importantísimo en la vida del poeta. El maestro terminó su infatigable labor de años.

20. Carta de Alejandro Aguilar Machado, San José, 22 de marzo de 1946.

El hombre que pudo ser músico o pintor, o dedicarse aún más la poesía, había dado lo mejor de sus esfuerzos a la educación.

"Fue sorprendente la inspiración que tuvo en el arte. Tremendamente creativo, tocaba el violín y dibujaba"²¹

Su realización como poeta y maestro, lo limitado del medio y su corta vida, le impidieron hacerlo en los otros campos del arte.

Como hemos podido observar, su vida está ligada a su producción poética en forma definitiva: hombre y poeta en una simbiosis perfecta: los recuerdos de antaño, los sufrimientos y la preocupación cosmopolita por los grandes acontecimientos. Su obra de juventud permanece inédita, lo mismo que la poesía posterior a **Surcos Grises**.

A pesar de las circunstancias negativas que lo asediaron y de la brevedad de su vida, Félix Angel logra dejar un legado poético, producto y reflejo del espíritu de un hombre y por ende de un pueblo, enmarcado en determinada época de la historia.

2. Ubicación histórica - literaria del poeta

Alberto Baeza Flores, en su libro **Evolución de la poesía costarricense**, nos habla de varias generaciones y ubica a los poetas en orden cronológico, según su fecha de nacimiento.

Parte de esta clasificación, de Brenes Mesén, poeta nacido en 1874 y nos dice: "Me parece un punto de partida importante para la generación que llamo del Modernismo y Post modernismo y que lo hago llegar hasta los nacidos en 1899"²²

No aplica en este caso el espacio temporal de 15 años con que separa a las generaciones siguientes.

21. Luis Napoleón Salas. Comunicación personal. San Ramón 17 de febrero de 1979.

22. Alberto Baeza Flores. **Evolución de la poesía costarricense**. San José: Editorial Costa Rica, 1978, p.18.

Luego, en el primer cuarto del siglo XX coloca a los poetas nacidos entre 1900 y 1915. "Los que en los años fundamentales de su formación, reciben influencia de **Repertorio Americano**, que dirige Joaquín García Monge y, algunos de ellos, la de la revista **Surco**, que orienta el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. Es, sin embargo, la influencia de **Repertorio Americano** lo más constante en la mayoría de ellos"²³.

En esta segunda generación ubica a los siguientes poetas: Max Jiménez (1900-1947), Rafael Estrada (1901-1934), Arturo Echeverría Loría (1909-1966), Ricardo Segura (1910), Isaac Felipe Azofeifa (1912), Fernando Luján (1912-1967), Adilio Gutiérrez y Alfonso Ulloa (1914), entre los principales.

Por tanto, y siguiendo este orden cronológico podríamos ubicar a Félix Angel Salas (1908-1948) en esta época, ya que el autor no lo menciona. Félix Angel comienza a escribir desde muy joven pero, inseguro de sí mismo, rompe constantemente los poemas que hace. Así pues, los primeros versos que se han rescatado datan del año 1927, cuando Félix Angel tenía 19 años, y permanecen inéditos, manuscritos en un cuaderno amarillento, cuya portada dice así:

100

Páginas

Composiciones en poemas (versos)

Propiedad de Félix Angel Salas C.

San Ramón 12 de julio de 1927

Son en su mayoría versos influidos por el modernismo. Aunque Félix Angel carece de influencias cercanas que ayuden a su formación, crece en un ambiente literario en el cual los periódicos ramonenses se editan ininterrumpidamente desde los años tempranos de 1900 y dedican la mayor parte de sus páginas a publicar poemas y artículos literarios de las personas aficionadas a la literatura.

23. Ibid, p.20.

Don Abelardo Bonilla difiere en parte de Baeza Flores en cuanto a la clasificación de los escritores por generaciones, pues en Costa Rica, sostiene, el término generación no puede aplicarse de una manera rigurosa. Salvo, nos dice, por excepción como sinónimo de identidad espiritual entre hombres nacidos en una misma época o como sinónimo de contemporaneidad y una forma de relación superficial.

Don Abelardo, en el capítulo XXIII, de su **Historia de la literatura costarricense** sitúa a Félix Angel junto a otros poetas menores en la corriente o tradición de la **Lira Costarricense**, expresando lo siguiente:

"Terminado el estudio de todos los poetas que en una u otra forma renovaron la lírica costarricense, necesario es volver al punto en que dejamos la producción tradicional de la Lira Costarricense, para estudiar a otro grupo de poetas en muchos casos contemporáneos de los anteriores que no presentan novedades revolucionarias y que sólo indirectamente asimilaron las influencias internas o extranjeras..."²⁴.

Y agrega: "no juzgamos esta tradición con aspecto peyorativo, salvo en casos en que esas influencias aparecen negativamente o inconvenientes."²⁵

Caso curioso, don Abelardo ubica a todos los poetas ramonenses en esta tradición: Lisímaco y Carlomagno como los más importantes y luego a Félix Angel Salas (1908), Reynaldo Soto Esquivel, Arturo García Solano. Solamente Rafael Estrada lo exceptúa de este capítulo y lo sitúa en el modernismo²⁶.

24. Abelardo Bonilla. *Historia de la literatura costarricense*, San José: Editorial Costa Rica, 1967, p. 219

25. *Ibid.*

26. Nótese como en sólo este período se citan seis poetas ramonenses, razón por la cual insistimos en que es urgente hacer una investigación sobre la literatura en San Ramón.

También nos señala lo siguiente sobre los poetas de la Lira:

"Siguiendo la conocida hipótesis de Wilhelm Worringer, sería una tradición clásica o apolínea, ya que no reconoce como real nada más que lo presente inmediato en el espacio y en el tiempo y también en cuanto que su preocupación es eminentemente formal".²⁷

Duverrán, pese a las consideraciones que nos hace don Abelardo sobre la dificultad par ordenar la poesía costarricense por escuelas o generaciones, ya que muchos poetas no se pueden ubicar fácilmente en una corriente determinada, lo hace y sostiene que los poetas van evolucionando con los grandes movimientos poéticos. Al respecto expresa:

" Aunque tardíamente, nuestra poesía se desarrolla en etapas perfectamente distintas y sigue lentamente la órbita de los grandes movimientos poéticos. A fin de introducir tentativamente un orden más adecuado en este aparente caos, hemos trazado un esquema de generaciones de poetas. A cada uno de ellos se ha dado en principio igual importancia que a los otros"²⁸.

Arranca Duverrán con el año en que Roberto Brenes Mesén publica su obra modernista: "En el Silencio" (1907). A partir de ese momento hace un cuadro tentativo de 5 generaciones o grupos bien definidos.

La primera generación reúne a los poetas nacidos antes de 1900, representantes, nos dice, en mayor o menor grado de la tradición modernista, con dos excepciones: Lisímaco Chavarría (1878-1913), cuya obra presenta rasgos románticos y premodernistas y Carlos Luis Sáenz (1899), que por su orientación y sensibilidad pertenece al período siguiente. Brenes Mesén, Rafael Cardona y Julián Marchena, son los mayores representantes de este grupo.

27. Bonilla, *Op. cit.* p. 219.

28. Carlos Rafael Duverrán. **Poesía contemporánea de Costa Rica**. San José: Editorial Costa Rica, 1973, p. 14

La segunda generación comprende los poetas nacidos de 1900 a 1917. Allí incluye Duverrán a Max Jiménez, Rafael Estrada y lo cierra con Cardona Peña.

"Presenta la característica de que todos sus miembros se inician en el Modernismo o post modernismo y evolucionan lentamente hacia un concepto personal de poesía, gracias al influjo de la poesía de vanguardia y otras corrientes.

Esta evolución fue tardía, lenta y distinta en cada poeta. Fue una época de crisis y desconcierto poético, pues no hubo un poeta mayor - de avanzada - que sirviera de guía a los jóvenes, Quien realizó en parte esta tarea fue Rogelio Sotela gran promotor de las letras, pero conservador del espíritu poético modernista. No es sino hasta mucho tiempo después que cada uno realiza dolorosamente la labor de cortar el cordón umbilical que lo sujetaba al modernismo y de orientarse a tientas en un medio impermeable a la renovación de la poesía moderna.

La obra madura que produce esta generación es tardía (Alfredo Cardona Peña publica su primer libro, **El mundo que tú eres en 1944**) casi yuxtapuesto a la generación siguiente"²⁹.

Duverrán, tampoco incluye en este estudio a Félix Angel Salas; pero siguiendo el orden cronológico de su clasificación lo podríamos situar en esta segunda generación ya que su vida va de 1908 a 1948, con la publicación de **Surcos grises** en 1945 y más de 50 poemas de tendencia post modernista que permanecen inéditos: algunos de su juventud y otros posteriores a la edición de su único libro.

Baeza Flores y Duverrán coinciden en la clasificación de la segunda generación, con la escasa diferencia de dos años más en el segundo.

29. Carlos Rafael Duverrán. *Op. cit.* p. 14.

Es necesario recordar que en Hispanoamérica y específicamente en Costa Rica, los movimientos literarios se ha reflejado tardíamente y algunas veces en forma superpuesta por lo que encontramos fenómenos en un mismo escritor o período que corresponde a distintas tendencias literarias. El Modernismo no fue una excepción y en él encontramos rasgos propios de otros movimientos aunque por supuesto priva el estilo característico que le imprimió Darío, su máximo exponente.

En la producción de Félix Angel se manifiestan dichos rasgos y su poesía fluctúa en las diferentes fases del Modernismo, acorde con la situación real del poeta. Además, la influencia de Rubén Darío es incuestionable en nuestro autor. Basta detenernos en uno de sus poemas inéditos, posterior a **Surcos grises**, dedicado a Darío en el que pone de manifiesto su indignación por los sucesos políticos que afectan a Nicaragua. Es la época en que Sandino es asesinado. En él llama varias veces a Darío emperador del verso. Este poema indicador de las influencias que tuvo el bardo ramonense concluye así:

"Cantor, junta tus cánticos al canto mío,
y ante los Dioses Lares donde oficiaste,
oh emperador del verso Rubén Darío
roguemos por la tierra que tanto amaste".³⁰

Esta influencia identificada claramente con las características modernistas que encontramos expresadas en sus poemas, será comentada con mayor amplitud cuando la analicemos. Sin embargo, la ubicación del poeta nos obliga de alguna manera a referirnos directamente a ella para tratar de demostrar las afirmaciones que hemos hecho.

En "Salud año nuevo" se encuentran presentes la forma, el lenguaje y el tratamiento modernista de los temas: musicalidad verbal, rica imaginaria, preciosismo, exotismo, perfumes cromatismo, deísmo, vacuidad, culto a la forma, personificaciones y tono declamatorio.

30. Félix Angel Salas. "A Rubén Darío". La Uruca, San José: Inédito, 29 de octubre de 1945.

Observemos dichos elementos, conjugados en una composición que evoca "La marcha triunfal" de Darío, por sus acentos anfibracos.

"Salud, Año Nuevo.
coronado de clásicas flores
que viertes las copas de rubios licores
que esta farándula de nuestros festines
que soplas al viento los largos clarines
sobre el panorama de nuestros dolores;
que luces la gracia de nuestro delirio,
la voz del invierno y el fuego de Sirio,
que riegas, volando tus claros topacios,
que hiendes gallardo los hondos espacios,
auriga del cielo que impulsas el coche
fustigando la cuadriga blanca
cuyo casco magnífico arranca
polvo de diamantes a la negra noche...!
Ven que tu vibrante voz carnalesca
alumbra esta noche miliunanochesca
con las castañuelas de tu risa fresca...!"³¹

Noé Jitrik nos recuerda que el Modernismo en América Latina, a partir de la síntesis rubendariana, proyecta sus líneas fundamentales en América y en España. En América se registran dos tendencias fundamentales, los llamados mundonovismo y torre de marfil, según nomenclatura de Torres Rioseco. En el primer caso se alude a una vocación de originalidad, a cierta relación con la realidad americana, en el segundo al aislamiento exquisito, a la pura inmanencia de la realización literaria.³²

De acuerdo con la visión global de la poesía en estudio, ésta demuestra rasgos característicos de ambas tendencias, pero con un claro predominio del mundonovismo que evoluciona luego hacia una poesía sencilla, íntima, romántica.

31. Félix Ángel Salas, "Salud año nuevo", **Surcos Grises**. San José: Imprenta Nacional, 1945, p. 73.

32. Noé Jitrik, "El modernismo", **Capítulo, la historia de la literatura argentina**. 25, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, s.f., p. 583.

Continuando con las características propias del Modernismo, presentes en la poesía de Félix Angel, mencionaremos el exotismo que se puede determinar en varias composiciones del poeta, entre ellas "La voz de la esfinge", donde el hablante lírico interpela a una momia egipcia sobre el secreto de la vida y de la muerte. Lógicamente los recursos son exóticos: alusiones históricas de los grandes imperios, ciudades y elementos culturales de Oriente.

"Ya que la gloria inigualable llevas
de multitud de civilizaciones
nárrame las magníficas visiones
de los muros de Memphis y Tebas".³³

La falta de una fe y de una religión sentida realmente hacen que nuestro poeta fluctúe entre el positivismo y un verdadero espíritu cristiano. Al respecto Jitrik dice que los modernistas, pese a que combaten ciertos subproductos positivistas, coinciden con él en el culto a la metaciencia y al espiritismo:

"Los modernistas se reencuentran con el positivismo en este sector".³⁴

Esta característica la encontramos en "La voz de la esfinge", en "Junto a los muertos" y en "In memoriam". A pesar de que este aspecto aparece muy diluido, lo podemos percibir en los siguientes versos:

"¡Es la extraña visión de la Muerte
que se oculta en flotante mortaja,
la implacable que taja las vidas,
La Parca, La Oscura, La Eterna, La Nada...!
¡Y entretanto ambulamos, lo mismo
que turbios fantasmas que gimen y avanzan,
de rodillas delante de Cristo
mi madre murmura sus santas plegarias"!³⁵

33. Félix Angel Salas. "La voz de la esfinge". **Surcos grises**. San José: Imprenta Nacional, 1945. p. 82.

34. Jitrik, **Op cit**, p. 592.

35. "In memoriam". **Op cit**, p. 122.

El americanismo, otro rasgo relevante de este movimiento está presente en más de ocho poemas de **Surcos grises**: "Alma Güetar", "Cantor de América", "Los libertadores de América", "Bolívar", "Raza indígena". En estos poemas notamos la influencia del sentimiento americanista que caracteriza la poesía de Chocano.

"Versos iguales que bronces...
armonías extrañas
nacidas del concierto del cielo y la montaña
con músculos de cóndor y sangre de jaguar;
estrofas como olas
o truenos
o clarines
que ensayan la robusta canción de los confines
del Mundo Occidental..."³⁶

Esta característica la podemos identificar también con el patriotismo y con el profundo apego que el poeta siente por su pueblo: "Van pasando los héroes", "Dos décimas a la libertad", "En el día de la libertad", "Saludo a San Ramón en su centenario", "El viejo reloj de mi pueblo", "Vuelven las campanas", "La entrada de los Santos"... . Lo mismo sucede con el Hispanoamericanismo, al que le dedica un pequeño ensayo, "Nuestra raza".

La duda, el pesimismo, el tema de la muerte y la angustia existencial del poema "Lo fatal" de Rubén Darío, son temas trascendentales en la poesía de Félix Angel, con la diferencia de que en éste último tiene otro tratamiento, más intenso, más emocional, por el estado físico y anímico del poeta. La suma de estos elementos llega a su clímax en el poema "Quejas hondas":

"¿Por qué Dios mío
ruge en mi alma el dolor de tal manera
por qué mi voz se pierde en el vacío
cual si nadie en los ámbitos me oyera?
(.....)

36. "Canto a América". **Op cit.** p. 148.

Quítame esta ansia de vivir Dios mío,
esta loca ansiedad que me devora
para que solo brille en el vacío
del mundo la celeste aurora.³⁷

La preocupación por el quehacer político nacional e internacional y la rebeldía que experimenta por los hechos que contrarían su natural concepción del mundo lo observamos claramente en "Viva Francia", "Cayó Mussolini", "En el día de la libertad", "Ahora", "Los calumniadores", entre otros.

"Algunos intérpretes y protagonistas del movimiento creen que este trasfondo político - social no es mero telón, sino agente, o por lo menos como lo dice el poeta español Juan Ramón Jiménez, condición necesaria para producir manifestaciones particulares".³⁸

En cuanto a la forma, a pesar de su apego a la métrica formal, el poeta estructura escalas métricas crecientes y decrecientes y llega en algunos poemas al verso libre. En cuanto a la sonoridad, el poeta la emplea con gran habilidad en el manejo de la rima, en el uso de las figuras retóricas.

El cromatismo es un rasgo sobresaliente en la poesía de juventud del poeta patente en la composición llamada "Colores", en el cual se destaca como su preferido el color azul (dariano). Este poema está estructurado a base de imágenes sinestésicas:

¡Azul! ¡La poesía, la dulzura, la altivez.
¡Azul! ¡Así es la línea que fija el horizonte!
¡Azul! ¡Es la dulzura y azul es el amor!
¡El cielo! ¡El cielo inmenso! y el cono azul del monte
¡y azules los anhelos del poeta soñador!

37. Félix Angel Salas. "Quejas hondas", **Diario de Costa Rica**. San José, 3 de marzo de 1946, p. 5,

38. Jitrik. **Op cit.** p. 582.

Por el contrario, por el verde manifiesta su aversión_

"Soy el verde color de la amargura
Soy el matiz que coloreó la herida
la verde ilusión de la tortura
y el intenso matiz de la llanura
¡El color de la muerte y de la vida"³⁹

Como rasgo estilístico, nos dice Kayser, la sinestesia se encuentra sobre todo en la poesía romántica y simbolista.⁴⁰ Recordemos que el Modernismo posee elementos característicos de ambas corrientes.

El hedonismo es otro tema presente en su poesía:

De "Cuando van las rachas":

"Se acercan silentes dulces y amorosas
las horas aquellas como voluptuosas".⁴¹

En "La mujer perdida", también observamos el tono sensual:

"Era hermosa, insinuante con ardiente hermosura
y sabía fingir y sabía cautivar...
Saturaba sus frase de una extraña dulzura
y ocultaba en el fondo de su pupila oscura
una vaga cadencia y una fiebre sin par".⁴²

39. Félix Angel Salas. "Colores". San Ramón: inédito, 1927.

40. Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1970, p. 170.

41. Salas, "Cuando van las rachas". San Ramón: inédito, 1927.

42. Inédito.

Color, belleza, piedras preciosas, brillos e irisaciones delicadas, son elementos modernistas, propios de ésta, su primera producción poética.

"¡Qué hermosa la luna! ¡Qué retazo de tonos ambarinos!
Que bien canta la fuente su nocturnal sonoro!
Brilla el campo, el cielo, el lodo y los caminos
como si todo fuera no más que plata y oro!
Desde el cenit la luna su inmensa cabellera
de nácar y topacio quizá su disolución
en su irremediable girar de su carrera
difusa por los flancos de toda su extensión".⁴³

En síntesis y con respecto al lenguaje, observemos este pequeño inventario de términos muy modernistas, obtenidos de su poesía de juventud. En ellos encontramos vocablos de carácter cosmopolita, cromatismo, luz, perfumes, piedras preciosas, etc.

Dulce oriente - fúlgido capuz - sideral damasco - Bagdad - Anoles - perfumes - blanca ilusión - recinto de los dioses - lirio - rubí - apoteosis - La Parca - topacio - difusa - gemas - jazmín - luz - azul - nácar - flores - esmeraldas - rosa - oro - estrellas - nieve - violeta - espejo - sol ardiente.

Sin embargo, pese a estas características modernistas tan marcadas, algunas poesías se alejan sustancialmente de este estilo y evolucionan hacia una poesía sencilla, íntima en la que el autor logra sus mejores aciertos. Es en estos poemas en los cuales identificamos el post modernismo, romántico a veces, otras sencillo, casi hablado.

Respecto a la corriente post modernista nos dice Federico de Onís:

"El post-modernismo es una reacción conservadora, en primer lugar del Modernismo mismo que se hace habitual y retórico como toda revolución literaria triunfante

43. Salas. "Plenilunio". Inédito, 1927.

y restauradora, de todo lo que en el ardor de la lucha, la naciente revolución negó. Esta actitud deja poco margen a la originalidad individual creadora, el poeta que la tiene se refugia en el goce del bien logrado en la perfección de los pormenores, en la delicadeza de los matices, en el recogimiento interior, en la difícil sencillez, en la desnudez prosaica, en la ironía y en el humorismo.⁴⁴

En estas composiciones el poeta escribe sobre tópicos familiares, de su pueblo, de su infancia. Referente a este último, nos dice Onís: "Cuando se vuelve a la fe de la niñez ya habrán terminado de ser modernistas".⁴⁵

Precisamente esta definición que nos da Federico de Onís del post modernismo sintetiza las características que presenta la obra de Félix Angel.

Félix Angel busca y sigue el lado romántico del Modernismo tratando temas como el dolor, la muerte, la injusticia social, la política, los aspectos religiosos, y es en estos temas donde el poeta logra exteriorizar el estado de su alma: la exaltación del "yo", su amor por la familia, por el terruño y sus tradiciones, por la Patria.

Respecto a esta reacción hacia el romanticismo, Onís expresa:

"El poeta es romántico en su vida como en su obra, En su poesía hay rasgos que tienen más valor de humanidad: el sentimiento del dolor, el ansia de libertad, el afán de elevación, la insatisfacción, la tragedia..."⁴⁶

Félix Angel, por tanto, nace del modernismo y nunca se liberó de la influencia de Darío, pero en su última etapa sigue especialmente su lado romántico. Avanza pues, en este sentido hacia su afirmación personal y por tanto podríamos ubicarlo en un post modernismo romántico.

44. Federico de Onís. Antología de la poesía española e hispanoamericana. New York: Las Américas P. Company, 1961, p. XVII.

45. Onís. *Op cit.* p. 587.

46. *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, Carlomagno. "La tragedia de un poeta". **Diario de Costa Rica**. (Agosto de 1945) s.p.
- BAEZA FLORES, Alberto. **Evolución de la poesía costarricense**. (San José: Editorial Costa Rica, 1978). 414 p.
- BENAVIDES, Héctor. "Félix Angel Salas, el primer poeta contemporáneo". **La Tribuna**. (Nº7484. 23 de setiembre 1945). p.10
- BONILLA, Abelardo. **América y el pensamiento poético de Rubén Darfo**. (San José: Editorial Costa Rica, 1967) 135 p.
- Historia de la literatura costarricense**. (San José: Editorial Costa Rica, 1967). 408 p.
- CHAVARRÍA, Lisímaco. **Poesías escogidas**. (San José: Editorial Costa Rica, 1976). 212 p.
- DE ROMERO, Etilma. "Implorando la generosidad de mis compañeros, los educadores de colegios y escuelas". **Diario de Costa Rica**. (San José, 28 de febrero de 1946).
- DUVERRÁN, Carlos Alberto. **Poesía contemporánea de Costa Rica**. (San José: Editorial Costa Rica, 1973). 443 p.
- ECHAVARRÍA, Trino. **La entrada de los Santos y otros poemas**. (San Ramón, Biblioteca Pública, 1965)
- ELIZONDO ARCE, Hernán. "A Félix Angel". **Tiempo** (Nº 15, 9 de setiembre 1945), p. 5.
- GAMBOA, Eliseo. "Félix Ángel Salas Cabezas". **La Nación** (San José, 31 de agosto 1963), p. 16.
- GONZÁLEZ, Isidro. "Recordando al maestro Félix Angel Salas" (s.d.). s.p.

- GUEVARA C., Juan. "Al maestro abnegado con respeto y cariño". **La voz del comercio**. (s.d) s.p.
- KAYSER, Wolfgang. **Interpretación y análisis de la obra literaria**. IV edición. (Madrid: Gredos S.A., 1970) 594 p.
- PANIAGUA, Rafael Lino, **Historia de San Ramón**. (San José: Imprenta La Tribuna, 1943). 111 p.
- QUIRÓS, Teodorico. "Félix Angel Salas". **Tiempo**. (Nº 40, San Ramón, 3 de marzo, 1946) s.p.
- SALAS, Félix Angel. "Dos décimas a la libertad". **Tiempo**. (Nº 37, San Ramón, 1947). p. 59
- SALAS, Félix Angel. **Surcos grises**. San José: Imprenta Nacional, 1945). 159 p.
- SEGURA MÉNDEZ, Manuel. **La poesía en Costa Rica**. (San José: colección popular de la Editorial Costa Rica, 1963)
- SOLANO, Mercedes. "Generosa iniciativa en favor del poeta Félix Angel Salas". **La Tribuna**. (San José, 1 de marzo de 1946). s.p.
- SOTELA, Rogelio. **Escritores de Costa Rica**. (San José: Imprenta Lehman, 1942).
- SOTO, Reynaldo. "Surcos Grises". **Tiempo**. (Nº 38, San Ramón, 17 de febrero 1946) p. 4
- STAIGER, Emil. **Conceptos fundamentales de poética**. (Madrid: Ediciones Rialp., 1966). 257 p.
- ULATE, Teresita. "Biografía de Félix Angel Salas". (San Ramón: Instituto de Educación, Sección Normal, 1956.)
- VIANU, Tudor. **Los problemas de la metáfora**. II edición. (Buenos Aires, 1976). 257 p.

